

# ENCUENTROS

CIUDAD, MEDIO AMBIENTE Y TERRITORIO

ISSN: 2981-4995 (En línea)



#SalvemosSanturbán  
#SomosAguaSomosVida

Septiembre de 2023 | Bucaramanga, Santander (Colombia)

EDICIÓN  
**35**



# REVISTA ENCUENTROS

ISSN: 2981-4995 (En línea)

**Núm. 35 - Septiembre de 2023**  
**Bucaramanga (Colombia)**

## **Dirección**

Luis Álvaro Mejía A.

## **Comité editorial**

Gonzalo Peña Ortiz  
Jorge Castellanos Pulido  
Rafael Téllez Sánchez  
Jairo Puente Bruges

## **Revisión editorial y de estilo**

Juandiego Serrano

## **Comunicaciones**

Wilson Barrios Rojas

## **Diseño**

Harold Rivera Gómez

## **Contacto y recursos web**

[revistaencuentros.santander@gmail.com](mailto:revistaencuentros.santander@gmail.com)

[www.fusader.org](http://www.fusader.org)

[www.concienciaciudadana.org](http://www.concienciaciudadana.org)

## **Apoya**



## CONTENIDO

### EDITORIAL

Editorial #35

### OPINIÓN

Ni en las peores dictaduras

Por: Carlos Guillermo Martínez

Descriminalizar el Estado

Por: Gonzalo Jiménez R.

Elogio al tendero

Por: Alberto López de Mesa

### DESCENTRALIZACIÓN

La descentralización del Estado y la Amazonia: poder y diversidad

Por: Gerardo Ardila

### CIUDAD

Las luchas por el derecho a la ciudad en los bordes urbanos de Bucaramanga: retos de la planeación urbana y el ordenamiento territorial (parte II)

Por: Rafael Téllez Sánchez, Edward Ferney Jaimes & Stefania Santos

### ECONOMÍA

El estado de la economía colombiana: la realidad y la retórica de la oposición política

Por: Arturo Cancino Cadena

### ECONOMÍA SOCIAL

Santander, fuente de crecimiento a través del cooperativismo

Por: Fogacoop

### EDUCACIÓN

Motivos para aprender cooperando

Por: Diana Virginia Velásquez

### TECNOLOGÍA

Aquella carrera del futuro

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

### FILOSOFÍA - CINE

El pensamiento de Blumenberg sobre el ser como MacGuffin y exploración del concepto en un caso de Alfred Hitchcock

Por: Edith Gamboa Saavedra

### CULTURA

La poesía como memoria

Por: Beatriz Vanegas Athías

48

4

8

12

16

20

28

40

56

60

66

74



“Vengo del país de la belleza”, fue una de las frases resonantes del discurso del mandatario colombiano, Gustavo Petro, en la 78ª Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), dado en Nueva York el 19 de septiembre de 2023<sup>1</sup>. En el discurso, recalcó que todas las crisis vividas por la humanidad, del presente al pasado reciente, “son en realidad una, la crisis de la vida”, contraponiéndose a la óptica de la administración del capital financiero en Davos, que ha llamado a este tiempo un tiempo de “policrisis”. “Pareciera que la dirigencia mundial se ha enemistado con la vida”, fue su argumento central, y se concentró en la reiteración del lugar del que procedía, “el país de la belleza”, para mirar al futuro en la cooperación y para ofertar una coyuntura para frenar la crisis de la vida, que ubicó en la mitigación del cambio climático y el cambio en la administración de la crisis financiera, en la revalorización de lo público y el contexto del fin de las guerras. Así,

quizá, se pueda enfocar la lupa en la vida, en la justicia social y la conservación de los entornos habitables en el planeta.

Aunque su alocución fue todo menos ingenua. Al observar con determinación hacia los principios que detendrán el reloj que define los minutos de la vida y la muerte en el planeta, no dejó de ser crítico con las formas en que los gobiernos, la administración pública y las formas de asocio de las naciones, en lo financiero y lo político, agreden a desplazados, a inmigrantes, a deudores y a pacifistas con la fuerza de la distracción de la economía. En el fondo, describió que su origen, “el país de la belleza”, conformado por gentes de todos los colores, vive como el mundo: en la víspera de acabar la guerra, para dar conferencias de paz, para enseñar a hacerla. Ambas, vida y paz, “acabarían la hipocresía como práctica política, porque podríamos ser sinceros, virtud sin la cual no seremos los guerreros de la vida”.

<sup>1</sup> Discurso disponible en la página web de la presidencia de la república de Colombia, en: <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/video/Paginas/Video-Asamblea-General-de-las-Naciones-Unidas-230919.aspx>

La codicia engulle la base misma de la existencia, y se expresa en la política con la misma fuerza con que una cumbre, con la que los pueblos se reúnen anualmente, evade sus preocupaciones, las más humanas. Y lo que ha sido la historia de violencia en un territorio azotado por el odio, siendo hombres, mujeres y niños reclutados por la muerte, el mismo “país de la belleza”, es un síntoma del mundo: en la lucha por la codicia, la efectividad de una política de seguridad estatal esparció el dolor y la desesperanza, al punto de llegar a ser uno de los ejes fundamentales para introducir a Cuba dentro de la lista de las naciones terroristas, al haber propiciado las negociaciones de paz del gobierno de Juan Manuel Santos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). Entonces, tanto “el país de la belleza”, como el mundo de la opulencia, generan desaparecidos que no les pertenecen a su tiempo, sino a la invocación de palabras fuera de contexto: en vez de humanidad y democracia, pensar como el imperio.

En la Colombia del presente, los desaparecidos también llegan. Llegan, ahora, invocados por las palabras de militares, arrepentidos de las masacres que propiciaron, en su momento, cumpliendo órdenes superiores. El arrepentimiento, como actitud, y el freno a la marcha de la ganancia sin límites, pueden ser un bien común de los pueblos y las naciones. Pueden serlo, siempre que la voluntad por aceptar la verdad se superponga a la costumbre de mancharse las manos con la sangre ajena.



En el país, la verdad sale a flote. Lo hace para dar a conocer esos horrores ocultos, que soldados, suboficiales y oficiales cuentan ante la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP). Una desafortunada política de un momento histórico, que consideró que el asesinato de los débiles era una forma de supremacía, ignoró que la sociedad validaría estos actos como una victoria en la guerra contra la guerrilla. Según lo documenta la JEP, los falsos positivos fueron masivos entre el 2003 y 2008, superando los 6400 casos denunciados. La verdad llega y se profundiza, como una narrativa que nace en esos territorios ensangrentados de la Colombia profunda, para que sea la sociedad misma la que señale a los culpables de uno de los mayores genocidios que gobierno alguno haya realizado.



Así como Colombia es un territorio ensangrentado, es también el segundo país más biodiverso del mundo. “Allí hay una explosión de vida. Miles de especies multicolores en los mares, en los cielos, en las tierras. Vengo de la tierra de las mariposas amarillas y de la magia”, aseguró el año pasado Gustavo Petro, en la 77ª Asamblea General de la ONU<sup>2</sup>. Un discurso que se concentró, en aquella ocasión, en la definición de palabras como el horror, la injusticia y la biodiversidad, para dar a entender que la enfermedad no es un padecimiento ajeno, sino compartido. Un territorio que, a pesar de su biodiversidad y de su selva amazónica, con los verdes de todos los colores, es de los países más expuestos a los impactos del cambio climático. Asunto que retomó en la 78ª cita anual, un año después, para exponer la política de la vida en razón a un apelativo que es paradójica, como lo es la belleza en frente de la guerra, y sus efectos colaterales. Colombia produce el 0.06 por ciento de las emisiones del CO<sub>2</sub> en el mundo, y, sin embargo, corre con el peligro del mundo, que calienta el planeta, que es que en 2070 sus zonas habitables, sus espacios de exorbitante diversidad, sean apenas desiertos.

Mientras Joe Biden, el mandatario estadounidense, anuncia millonarios recursos para la guerra de Ucrania<sup>3</sup>, el presidente Petro solicitó acabar con la guerra, y cuestionó cómo ella responde a intereses de un modelo económico donde se priorizan los hidrocarburos y la industria armamentista, sin importar la vida y el impacto del cambio

climático sobre la humanidad. Así mismo, el mandatario colombiano hizo una apuesta por la reforma del sistema financiero internacional, que permita el cambio de la deuda externa por el cuidado de la selva. “Si se reduce la deuda de todos los países, pagándoles a los dueños de la deuda sus acreencias, con una emisión del FMI [Fondo Monetario Internacional] de Derechos Especiales de Giro, habrá un descenso de la deuda pública mundial y un incremento real de los presupuestos y fondos públicos”, como concluyó debería ser el paso adecuado para liberar lo público y para salvar la vida con esos recursos. Temas como la guerra contra las drogas, la inmigración por la pobreza y la violencia, hicieron parte del cuestionamiento frente a la responsabilidad de las naciones más opulentas en estos fenómenos. De esa postura política, nace una intención para nada descabellada de la verdad, pues nace de una realidad, consistente en que la humanidad, en el presente, se mantiene al borde del colapso definitivo.

“Expandir el virus de la vida por las estrellas del universo”, fue la frase final del discurso del mandatario colombiano. Juego de palabras que, más allá de lo acertado o arriesgado del uso de la palabra ‘virus’, en relación al doble sentido de su dilogía, resume el contenido de una visión del mundo donde la existencia es el mayor regalo que el universo le ha regalado al ser humano. La búsqueda de la paz, es un camino que señala un horizonte de esperanza.

<sup>2</sup> Discurso disponible en la página web de la presidencia de la república de Colombia, en: <https://petro.presidencia.gov.co/prensa/Paginas/Discurso-del-Presidente-Gustavo-Petro-ante-la-77-Asamblea-General-de-la-Org-220920.aspx>

<sup>3</sup> Discurso disponible en la página web del gobierno de los Estados Unidos: Remarks by President Biden Before the 78th Session of the United Nations General Assembly | New York, NY. *The White House*. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/09/19/remarks-by-president-biden-before-the-78th-session-of-the-united-nations-general-assembly-new-york-ny/>



Una esperanza que nace en los territorios, que nace en el perdón que encuentran las víctimas al conocer la verdad de la muerte de sus familiares. Una esperanza que nace en la entrega de tierras para que los campesinos, antes despojados, tengan la posibilidad de sembrar un futuro para su vida. El buen camino puede abrirse paso, pero lucha contra el paso del tiempo y la profundización en los escenarios climáticos, bélicos y financieros. Por ello existe la percepción de que la noción de cambio, como nunca antes, camina despacio. En Colombia, un territorio sembrado por resquemores, por el odio y la mentira, por una actitud beligerante de los sectores de la economía y la política, se niega a la realidad de la pobreza y la desigualdad con la misma terquedad con que la concentración de capital y el cambio climático, desplegados sus más peligrosos alcances en la realidad presente, no hacen despertar al mundo. La falta de oportunidades, de salud y educación de calidad, junto a la falta de empleo y el

proceso de despojo de tierras, contribuyeron a que millones de familias campesinas y pobres de pueblos y ciudades, en “el país de la belleza”, se refugiaran en cambuches que bordean las grandes ciudades, esperando la mano del gobierno para superar sus condiciones de vida. Pues el principio ha sido siempre el mismo: esperar la mano; esperar el momento en que el clamor despierte las voluntades del cambio.

La posibilidad de un acuerdo nacional con los diferentes sectores sociales y políticos, y el encuentro del camino de la paz total, pueden hacer posible las condiciones para avanzar en el cambio que necesita la sociedad. Para poder restablecer, hacer valer y verse beneficiados de practicar un Estado Social de Derecho, aquel capaz de responder a las vicisitudes propias y dar ejemplo al mundo, que, aunque cooptado, lento y acomodaticio, escucha a su vez la necesidad de una política universal de la vida.

# Ni en las peores dictaduras

Por: Carlos Guillermo Martínez Gómez

*Periodista*



**S**ólo una cosa más ruin podía hacer Álvaro Uribe, además de guardar cobarde y desalmado silencio durante décadas, en relación con las ejecuciones extrajudiciales: tratar de convertir a la Justicia Especial para la Paz (JEP) en un gran tribunal de la mentira, que es el catecismo diabólico que practica la iglesia uribista.



De su cueva tenebrosa salió el medroso expresidente cuando, en medio de las audiencias de la JEP, un mayor general puso una vez más de presente que era él y sólo él, quien solapadamente empujaba a las tropas a una guerra sin dios ni ley.

Refiriéndose a Álvaro Uribe Vélez, el mayor general Henry Torres Escalante declaró ante la JEP: “Decía que, si no podíamos con el cargo, pues que avisáramos para que pudiera gestionar un relevo. Entonces eso era presión por el cumplimiento”. Las ejecuciones extrajudiciales ocurrían sin descanso y el entonces presidente recorría los cuarteles para ofrecer premios por las ‘bajas’.



Ni entonces, ni ahora se ha dado por enterado el que entonces se creía el gran mariscal de este país, y ahora, señalado por sus propios generales de entonces, sale con una frase meliflua e inícuca, para practicar su viejo truco de señalar a quien lo descubre: “La JEP estimula reconocer delitos no cometidos”. Maldito.

Sin un orden medido, al azar, he aquí algunos de los jirones de dolor, de muerte, de orfandad, de humillación, de vacío que dejan en el espíritu las desgarradoras audiencias de la JEP entre los militares asesinos y los familiares de sus víctimas:

\* \* \*

“Todo fue con pleno conocimiento y aprobación del comandante de la Brigada 16 para la época, el señor coronel William Torres Escalante”.

“Pero lo más triste para mí, como hija, y es una imagen que nunca se me olvida, fue ver a mi mamá arrodillada en la carretera, suplicándole al ejército que le dieran respuesta, y el único acto que ellos hicieron fue reírse, echarle la camioneta encima, y decirle adiós”. (A la señora acababan de asesinarle a su esposo y a uno de sus hijos).

“¿De qué están hechos ustedes, de qué? Pregúntenles a sus conciencias, ¿sus muertos no les reclaman? Yo ya no siento miedo, porque hasta eso, hace 17 años, ustedes me robaron”.

“Somos personas que fuimos instrumentalizadas para cometer los objetivos del cuerpo de generales [...] muchas veces nos dijeron: ‘no digan esto, la institución prevalece’”. Teniente (r) Jhon Suancha.

“Nuestras vidas quedaron rotas, preguntándonos por qué asesinaron a nuestros familiares”.

“Recordar los crímenes como ocurrieron y nombrar a sus autores, como corresponde, hace parte de la memoria, de la verdad, de la historia y dignificación de quienes fueron ultrajados”. Abogado José López.

“Hoy reconozco públicamente que sus familiares no pertenecían a ningún grupo ilegal; eran personas de bien, humildes campesinos”. Soldado (r) Alexander González.

“Cuando fui a asesinar a Ever de Jesús Montero, se me fue una ráfaga, doctora, y a ese muchacho, con el dolor de la familia aquí, lo dejé sin cabeza; lo asesiné y lo dejé sin cabeza”. (Ever de Jesús Montero era un joven indígena kankuamo).

10



“El mayor Ruiz Mahecha, José Pastor, me dio la orden de asesinar al excombatiente del ELN [Ejército de Liberación Nacional] herido; [...] el comandante del batallón La Popa, en el rancho de tropa, me dio cien mil pesos, y también, a todo el grupo especial, les compró un arroz chino”.

“Hace 18 años yo ando con este periódico buscando quién fue el asesino de mi hermano, quiénes fueron los que se lo llevaron; para un 27 de febrero lo agarraron, para un 28 de febrero llegaba el presidente Álvaro Uribe aquí, a Valledupar, para uno de sus consejos de seguridad. ¿Qué seguridad era esa? Presentarle a un joven de 17 años dado de baja en combate. Que todo el país se dé cuenta de qué clase de gobierno teníamos”.

“Los soles de los generales Mario Montoya Uribe, el general Justo Eliseo Peña, el general González Peña y el general Juan Pablo Rodríguez Barragán, y el general Rodríguez Arévalo, y el coronel Monsalve Hernández...; así como mis manos están untadas de sangre, ellos, sus soles y sus grados de oficial del ejército, también están manchados de sangre”. Yeris Andrés Gómez, soldado profesional.

\* \* \*

No en la JEP, sino en algunas declaraciones públicas de los últimos días, ha dicho el presidente Gustavo Petro:

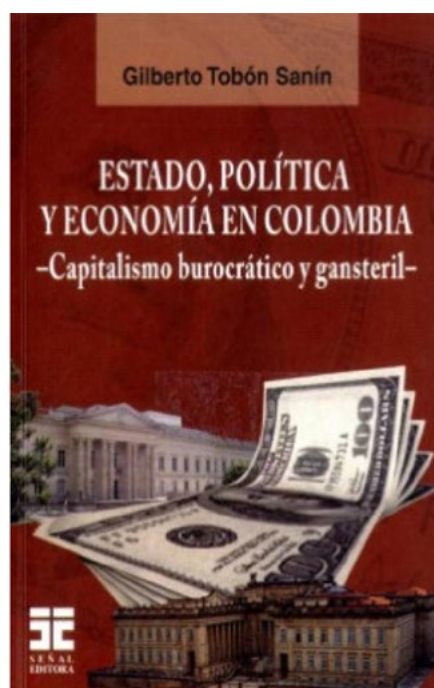
“Ningún soldado se debe prestar otra vez a fusilar jovencitos y a matar campesinos”.  
“Ni en las peores dictaduras llegaron a ese punto”.



# Descriminalizar el Estado

Por: Gonzalo Jiménez R.

Consultor de Indepaz



Empiezo este artículo por mencionar dos libros. El primero, aparecido en 1977, escrito por Julio Silva Colmenares y titulado *Los verdaderos dueños del país: oligarquía y monopolios en Colombia* (Bogotá, Fondo Editorial Suramérica, 343 páginas), del cual dijo Alfonso López Michelsen, impulsor de la ventanilla siniestra para favorecer el lavado de dólares, que era el directorio telefónico de los secuestradores del país. Y el segundo, editado en 2018, escrito por Gilberto Tobón Sanín y titulado *Estado, política y economía colombiana: capitalismo burocrático y gansteril* (Medellín, Señal Editora, 523 págs.), el cual hizo cobrar a su autor gran notoriedad en el debate político actual.



Sigo el artículo con la alusión a la serie dirigida y producida por la periodista María Jimena Duzán, titulada *Mafialand* o de la mafiocracia colombiana (Semana TV, 2020)<sup>1</sup>, y con las palabras del hoy presidente Gustavo Petro, cuando en los debates sobre la parapolítica, desde 2006, habló de que en Colombia había un narcoestado o narcodemocracia producto de la acción abierta y encubierta de bandas criminales, muchas compuestas por miembros de la fuerza pública, políticos y empresarios, dedicadas a saquear los recursos del Estado, despojar de tierras a campesinos, indígenas y población afro y negociar con drogas ilícitas, con el objetivo de favorecer grandes inversiones mineras, inmobiliarias, en infraestructura, cultivos agroindustriales y ganadería extensiva.

He traído a cuento estos dos libros, los videos de María Jimena Duzán y las denuncias del entonces parlamentario Gustavo Petro, porque, entre los cuatro, hay un argumento conector: la formación del Estado colombiano, a pesar del mandato

constitucional de 1991, de que Colombia sea un “Estado Social de Derecho”, todavía no es una realidad; los gobiernos han sido apropiados o cooptados por esas bandas criminales, las cuales han apelado a múltiples violencias para no perder sus privilegios y beneficios.

Cuando hablo de apropiación de los gobiernos, me refiero a casos en que, en un alto porcentaje, el Estado, en sus tres ramas y el nivel nacional y territorial, además de los organismos de control y la Fiscalía general de la nación, fue capturado por grupos de autodefensa, que, a su vez, penetraron varios partidos políticos, como el Centro Democrático, Cambio Radical, Partido de la U e incluso los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, buscando intervenir en las leyes, decretos, ordenanzas y acuerdos, el ejercicio de la justicia, el control político y la ejecución de los planes y presupuestos, apelando a un esquema de seguridad democrática consistente en que las Fuerzas Militares y de Policía protegían las grandes inversiones y la propiedad latifundista.



<sup>1</sup> Para mayor información, visitar: <https://mariajimenaaduzan.com/mafialand/>



Garantizar la seguridad de este Estado capturado, puede verse reflejado en casos de apropiación de tierras, como el de Cementos Argos, así fueran compradas en el mercado a terceros; el desalojo de poblaciones rurales, como en los casos de la carbonífera Drummond y los proyectos hidroeléctricos de Hidroituango (Empresas Públicas de Medellín, EPM) y Urrá; la construcción de la Ruta del Sol, donde salió favorecido por sobornos la firma constructora brasileña Odebrecht y sus socios nacionales, ligados al conglomerado empresarial del Grupo Aval; el robo de 70 000 millones, asignados a un programa de conectividad nacional, durante el proceso de entrega de los recursos del Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicaciones (MinTic) a la Unión Temporal Centros Poblados para su ejecución; el contrabando de gasolina, en el que están inmiscuidas familias de la aristocracia, funcionarios y directivos de Ecopetrol y hasta el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el saqueo, en muchos territorios, de los recursos que se giran a la salud a través de las entidades promotoras de salud (EPS).

Al cometer estos delitos, los grupos criminales usufructúan una importante proporción del producto interno bruto (PIB) del país, lo cual deriva en el debilitamiento del Estado en todo el territorio nacional, dada la merma en el gasto social y la mayor destinación a la prestación de servicios de seguridad militar a los grandes, medianos y pequeños negocios legales e ilegales. Debilitar el Estado ha significado mayor inequidad, medida en incremento de la pobreza monetaria y estructural de la población, y menor disponibilidad de oferta pública en servicios básicos tradicionales, como educación, salud, vivienda, justicia, energía y agua potable, y modernos, como comunicaciones, transporte y conservación del ambiente natural; situación que aleja al país, entre otros logros urgentes, de la consecución de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), compromiso que el país adquirió en el acuerdo de París en 2015.

14



Alejarse del cumplimiento de los ODS, distancia a Colombia de una mayor capacidad de autosostenimiento, sobre todo con rentas distintas a impuestos, y deja expuesto el país a depender de mayores endeudamientos con los organismos multilaterales y la banca mundial, y la monetización en pesos de recursos provenientes de actividades ilegales, lo cual haría más difícil la obtención de las metas definidas en el plan nacional de desarrollo (PND) “Colombia, potencia mundial de la vida”, 2023-2026; en especial, las de alcanzar una paz total, expresada en la disminución ostensible de violencias de toda índole, conjugada con justicia social y ambiental, entendidas como incremento en la garantía de todos los derechos fundamentales individuales y colectivos sin exclusión de ningún grupo poblacional.

Por estas razones, el paso más inmediato por parte del gobierno nacional es impulsar una estrategia que combine acción militar con acción social, la cual se conoce en lenguaje de las Naciones Unidas como seguridad humana, pues se trata de convertir las Fuerzas Militares y de Policía en agentes de cuidado de la población civil y del territorio en el que esta habita, a la par que actúan en la reducción de la acción de los grupos criminales, desmontando redes de producción y distribución de drogas ilícitas y de lavado de activos, garantizando la restitución de bienes públicos y privados robados y contribuyendo a proyectos de infraestructura, preservación del ambiente y asistencia en catástrofes originadas por fenómenos naturales.

En pocas palabras, se trata de generar confianza entre la institucionalidad y toda la población, haciendo del territorio un espacio de vida, de manera que lo público, incluyendo lo colectivo y lo comunitario, adquiera la relevancia que debe tener en un Estado social de derecho, y sea promotor de concurrencia y complementación entre la población y el mercado en todas sus versiones, popular, mediana y gran empresa.

La Constitución de 1991, en tanto carta de paz y de derechos, está a la espera de volverse realidad, pues, de lo contrario, el Estado seguirá siendo un ente del que son sus propietarios las bandas criminales, casi siempre conformadas por dueños del gran capital y sus voceros en todas las ramas del poder público, y apoyadas por distintos grupos armados, legales e ilegales, quienes actúan a nombre de la legítima defensa de la propiedad privada.



# Elogio al tendero

Por: Alberto López de Mesa

*Escritor, titiritero*



**L**as tiendas de barrio, en tanto que generan la interrelación del vecindario, se han constituido en estancias comunitarias que trascienden lo meramente comercial. Son punto de referencia, de encuentros, generan dinámicas de convivencia, y las que logran perdurar en el tiempo, abonan en la colectividad un sentido de pertenencia especial y se vuelven más emblemáticas que otros estamentos urbanos.





En el año 2014 el Grupo Santo Domingo, con su empresa Valorem, advierte el auge de las tiendas D1 y compra el cuarenta por ciento de las acciones de Koba. Pero, por las lógicas ambiciosas del mercado, Michel Olmi y los fundadores de la marca decidieron, desde 2015, ponerle la competencia, y abrieron la mercadería Justo & Bueno. La Superintendencia de Sociedades ordenó su liquidación en 2022, y desde entonces se conoce como la cadena Ísimo, de la mano del Grupo Empresarial Olímpica. En este estilo de mercado, en 2013 también llegó una empresa, de origen portugués, a montar las tiendas Ara, propiedad de la compañía Jerónimo Martins; vale decir que ‘ara’ es el nombre nativo del papagayo logotipo de la tienda, el *Ara macao*.

Se vino, pues, el mercadeo al menudeo, compitiendo abiertamente con la tradición de la tienda de barrio. Ahora con la dinámica impersonal y la oferta consumista de una tienda de cadena.



18

Sin embargo, las tiendas siguen allí. El nuevo *marketing* aún no derrota los encantos de la tienda. Lo primero es que el tendero y el cliente son vecinos y amigos, se saludan y departen de temas de la vida, y en cambio en las tiendas de cadena la sensación de que te vigilan es inevitable, y la relación con las cajeras es impersonal y distante. Lo segundo, y la más importante diferencia, es que el tendero te fía sin intereses; simplemente anota tu pedido en un cuaderno, que guarda bajo la caja registradora y espera a la quincena, cuando te llega tu sueldo. Y, si eres un deudor moroso, pues te suspende el crédito hasta que te pongas al día. A veces canjean favores y hasta aceptan trueques a cambio de la deuda; los muy usureros reciben prendas o letras de cambio.



## Elogio al tendero

Los mejores tenderos son los que conocen la vida pública e íntima de sus clientes, y con eso fungen de consejeros o sicólogos domésticos. La vecina llega a la tienda no sólo a abastecerse de los productos del diario, también le gusta estarse ante el mostrador y conversar con quien la atiende, para contarle sus penas y sus dichas; siempre es grato oír una opinión sobre la existencia.

Por supuesto, hay tenderos de tenderos: junto a los bonachones y buenas gentes, están los hurraños, los codiciosos, los avivatos. Pero, de todas maneras, en la vida de barrio es más humano e integrador el que para adquirir los productos del diario vivir podamos relacionarnos desde la mirada, desde la palabra, y no sólo desde una distancia fría y pragmática, desde la tarjeta de crédito y el dinero.

Las mejores tiendas de barrio son aquellas donde, además de los productos de marca, todavía se consiguen comestibles artesanales: el cortado, la cocada, el bocadillo. Donde te venden el atajo de verduras y el bastimento para la sopa del día. Donde el tendero te reconoce y le puedes decir: “Vecino, me llevo media panela, media de arroz, media de café, y anóteme ahí”.

¿Será que el tendero tan del vecindario, como su clientela, será otra especie en vía de extinción?



# La descentralización del Estado y la Amazonia: poder y diversidad

Por: Gerardo Ardila

*Antropólogo*



Colombia vive una transformación a pesar de la lentitud de los cambios de fondo, de la enorme oposición por miedo al cambio y de la falta de confianza de los poderes centrales en las capacidades de las comunidades locales y las organizaciones sociales para gobernar para todos. El ejercicio del gobierno demuestra que fortalecer la democracia y permitir la participación ciudadana exige que se tome en serio la descentralización del Estado. Las comunidades locales han reclamado sus derechos de autonomía desde la colonización, cuando el movimiento comunero tuvo como su principal bandera la de la autonomía local, y lograron el reconocimiento constitucional en 1991. El Estado centralizado ha respondido con sus instrumentos de centralización económica y política inamovibles, y con una leve reforma administrativa que, más que apoyar a la consolidación de los gobiernos regionales, los somete a la asignación de obligaciones, para las que no se destinan recursos económicos ni poder político efectivo.

La Misión de Descentralización del Estado, adscrita al Departamento Nacional de Planeación (DNP), creada en el 2021 y a punto de llegar al final de su trabajo, tiene una oportunidad única para lograr un verdadero cambio en el ejercicio de la política y en el fortalecimiento de la democracia. En pocos meses debe entregar sus propuestas al Congreso, para lo que se organizaron varios grupos de trabajo que buscan confluir en un documento único que supere las reformas superficiales de tipologías y categorías de municipios y departamentos y de creación de capacidades y delegaciones funcionales otorgadas desde un centro intocable. Es decir, la Misión de Descentralización tiene en sus manos la oportunidad de proponer una transformación de las relaciones de poder que deje respirar a las bases sociales y que permita la verdadera expresión de las diversidades regionales, de las que tanto se ufanan los intelectuales y políticos locales.

En América Latina los procesos de descentralización no son muy antiguos y se vinculan con el retorno a la democracia, tras la etapa de las dictaduras militares. Descentralización y fortalecimiento de la

democracia son parte de un mismo derrotero, de suerte que la descentralización debería ser un proceso que lleva a la democracia, un proceso que, al menos, tienda a disminuir las brechas de inequidad regional y de exclusión de las sociedades locales de la planeación de su propio futuro. Sin embargo, no ha sido así, puesto que la bandera de la descentralización se ha utilizado para avanzar en la privatización de los servicios públicos, mediante la creación de empresas mixtas, alianzas entre municipios y estados débiles con empresas privadas poderosas, y, en la mayoría de los casos, en un instrumento para liberar a las élites y poderes locales de los mecanismos de control y equilibrio de poder que se ejercen desde los gobiernos nacionales y sus instrumentos de redistribución y control. El intelectual ecuatoriano Fernando Carrión muestra que, en América Latina, a los sueños de descentralización del Estado se han opuesto vías eficientes de contrarreforma arropadas en el discurso descentralizador, que llevan a la preponderancia política de alcaldes y gobernadores sobre los concejos municipales y las asambleas departamentales, al fortalecimiento del presidencialismo y, desde luego, al avance de las privatizaciones.



En Colombia, las propuestas de federalización, que de vez en cuando se hacen desde algunas regiones, no ocultan los intereses de familias y grupos de poder que no tienen en su mira el mínimo deseo de compartir su poder con las organizaciones populares ni con los ciudadanos de sus territorios, sino facilitar sus negocios y el mantenimiento de formas de organización política antidemocrática. La mayoría de los casos replican un centralismo intrarregional que solidifica el poder en los centros de cada región y no logran reconocer esa otra diversidad de menor escala, pero fundamental en la estructura de la democracia, a la que se refieren los entendidos al hablar de las bases sociales. A esta fiebre de regionalismo centralista en vísperas electorales, la Misión de Descentralización opone la propuesta de una descentralización asimétrica, como la llama el director de la misión Darío Restrepo, que reconoce las diversidades sociales, históricas, culturales, filosóficas, que acepta la existencia de una gama muy profunda de formas de pensar la vida y la política que no terminan en una sola visión de futuro posible para todas las sociedades y comunidades que constituyen la “nación unitaria”.

Parece que hay acuerdo hoy en Colombia sobre la necesidad de una descentralización del Estado que garantice la participación y disminuya las brechas entre regiones. Darío Restrepo llama a este consenso “la segunda ola de la descentralización”. Pero el acuerdo termina cuando se intenta profundizar sobre cómo deben ser esos procesos. Si se busca ser consecuentes con los objetivos democráticos de la descentralización, esta debe crear las oportunidades suficientes para que los habitantes de municipios pobres puedan encontrar los caminos de desarrollo que cada sociedad local escoja, al mismo tiempo que debe dar respuesta a los reclamos justos y urgentes de las sociedades indígenas, afrodescendientes (con todas sus diferencias) y campesinas, para que el Estado reconozca sus derechos autonómicos y valore su aporte fundamental, para que hoy Colombia aun pueda imaginar un futuro sostenible y una recuperación de sus bosques y sus aguas. La descentralización es, ante todo, el proceso de aprendizaje de otras formas de vivir, para que todos los pueblos logren diseñar su propio futuro. El papel del Estado es el de asegurar el derecho de existir en armonía con la historia, la cultura, la naturaleza, la libertad y la búsqueda constante de una vida concebida por cada sociedad nacional como la mejor.

22





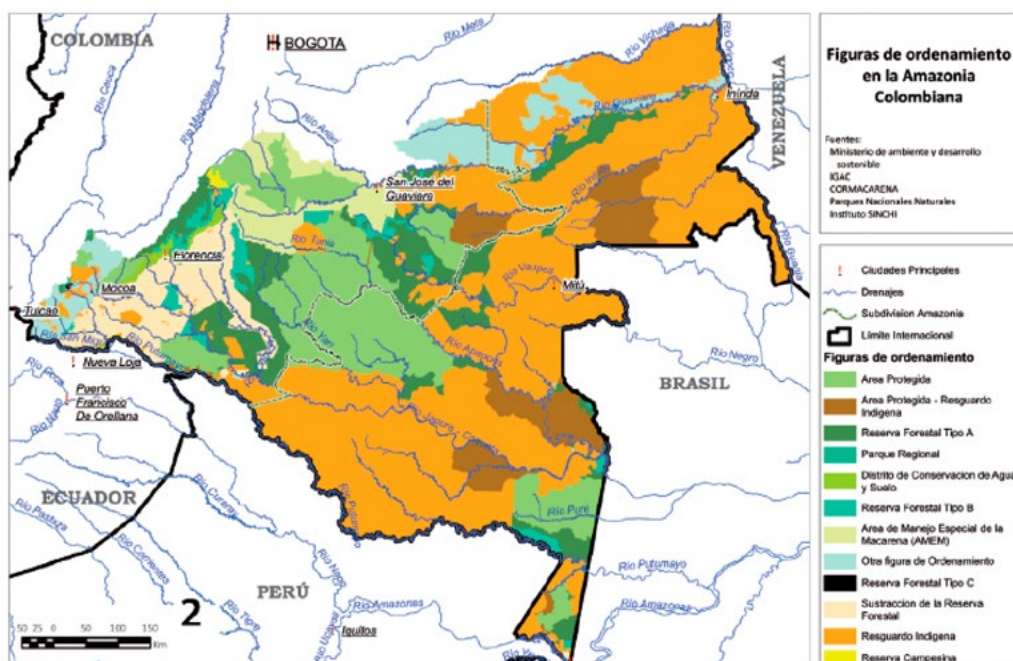
Una región que sirve como modelo para preguntarse por las necesidades, las posibilidades y los efectos de la descentralización en las regiones, es la Amazonia colombiana, que abarca un área total de 483 164 km<sup>2</sup> y está comprendida por diez departamentos, 61 municipios y 18 áreas no municipalizadas. Esta región cubre la parte sur del departamento de Vichada; el suroriente del Meta; todo el territorio de los departamentos de Guainía, Guaviare, Vaupés, Amazonas, Putumayo, Caquetá, la Bota caucana en el departamento del Cauca y las vertientes amazónicas de Nariño (parte alta de los ríos Guamuéz, Sucio, San Miguel y Aguarico). Sin duda, aquí confluyen procesos ecológicos, culturales, históricos, económicos y políticos que influyen –y son influidos– por procesos de similar complejidad en las áreas costeras y andinas de América del Sur. Las escalas de estos eventos tienen, sin duda, un efecto importante sobre el resto del continente americano y sobre el planeta. La alta diversidad de manifestaciones físicas y bióticas está representada en un total de 170 tipos generales de ecosistemas y una gran variedad de coberturas vegetales. La variedad de ecosistemas y los mecanismos y largos procesos de adaptación y transformaciones de todos los componentes de la vida, incluyendo las respuestas humanas a través del tiempo, hacen de esta una región en constante cambio.



La región amazónica colombiana se ubica en la porción noroccidental del gran bioma del Amazonas, pero no es una región uniforme, sino que, por el contrario, tiene subregiones muy diferentes tanto en sus condiciones físicas y ambientales, como en su diversidad social, histórica, cultural y política. Se puede plantear que la Serranía de Chiribiquete marca una división profunda entre la Amazonía occidental y la Amazonía oriental, dos áreas muy diversas en su caracterización natural, la historia de su poblamiento humano y la diversidad de visiones y culturas en cada una. También hay una clara diferencia entre la franja de contacto con la cuenca orinoquense y el sur. La región posee la mayor extensión de fronteras internacionales, con Venezuela, Brasil, Perú y Ecuador. Estas diferencias son fundamentales en el marco de un proceso de descentralización, puesto que requieren de un tratamiento diferente y enfrentan una gama muy diversa y diferente de actores sociales, económicos y políticos.



En la Amazonia conviven variadas formas de tenencia y uso de la tierra: públicas, privadas, territorios indígenas, consejos comunitarios afrodescendientes, zonas de reserva campesina, junto con una variedad inmensa de instituciones, planes, programas, tales como las Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado (ZOMAC), los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), dentro del cual, además de los Parques Nacionales Naturales (PNN), están Parques Naturales Regionales (PNR), Distritos de Manejo Integrado (DMI), Distritos de Conservación de Suelos (DCS), Áreas de Recreación (AR) y Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RNSC) y las Zonas de interés de Desarrollo Rural, Económico y Social (ZIDRES, un instrumento que legaliza la acumulación irregular de predios con antecedentes de baldíos por parte de empresas nacionales y extranjeras) y las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR).



**Mapa 1.** Figuras de ordenamiento ambiental y territorial en la Amazonia colombiana. Fuente: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible; Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC); Corporación para el Desarrollo Sostenible del Área de Manejo Especial la Macarena (CORMACARENA); Parques Nacionales Naturales; Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI. Tomado de: Heinrich Böll Stiftung, 2019.

La Amazonía es el producto de formas de vida creadas por las interacciones con las sociedades humanas que han vivido allí desde hace al menos diez mil años. Los pueblos indígenas amazónicos, con una estructura social, política, filosófica y técnica muy compleja y diversa, que se manifiesta en una enorme diversidad de lenguas, culturas y formas de pensamiento, son los responsables de la existencia de este bosque, el más importante del mundo. A estas comunidades, a la sabiduría de sus mujeres y sus hombres, a las familias campesinas que han aprendido el manejo del mundo después de al menos tres generaciones de personas que buscaron rehacer sus vidas colonizando y derribando para cambiar hacia otras formas comunitarias que se hermanan con la naturaleza, a las familias descendientes de africanos que conservan recuerdos y saberes del manejo de la selva y los recuperan; a todos ellos les debemos que podamos contar con esos bosques indispensables para la vida humana en el planeta.

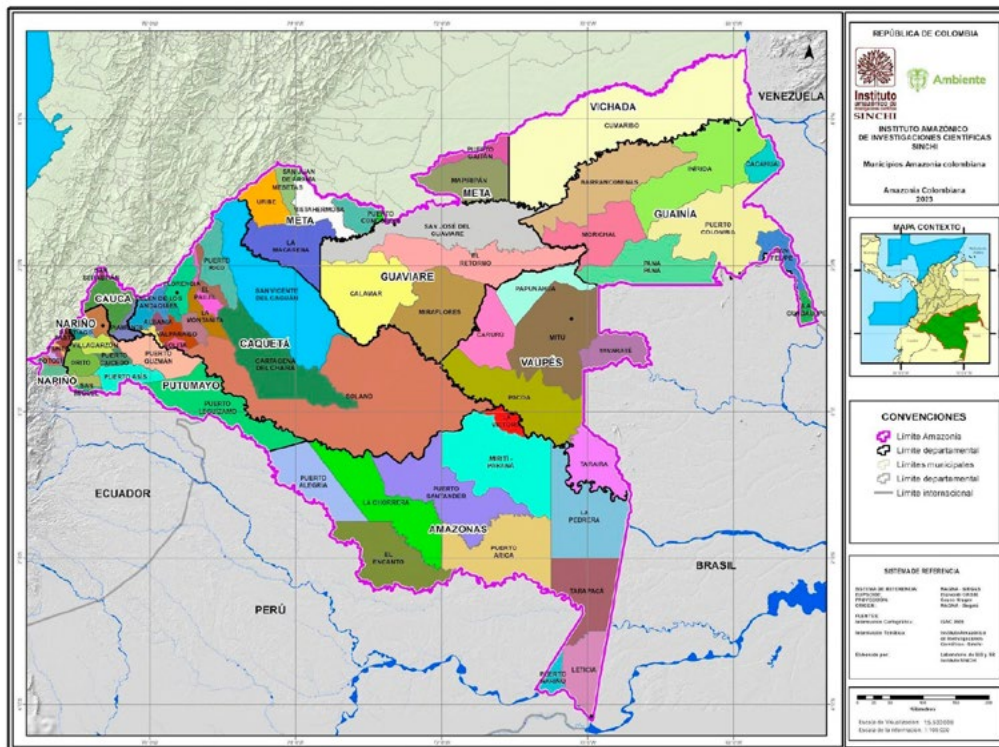
Las diferencias más importantes son las que genera la gente con sus culturas e historias, sus maneras de concebir las relaciones con la naturaleza y de actuar en consecuencia, y sus maneras de organizarse, por encima de las determinaciones jurídicas o normativas (aunque todas las personas hacen esfuerzos para adaptar su existencia al respeto por la ley), para poder vivir y mantener sus entornos vitales. En la Amazonia hay 231 resguardos indígenas legalizados que cubren un área de 27 234 141 de hectáreas, en los cuales viven al menos 64 sociedades indígenas diversas, que hablan y piensan en lenguas diferentes y que poseen narraciones de sus orígenes distintas. Allí también hay organizaciones de comunidades negras, afrodescendientes, palenqueras y raizales, que tienen 32 Consejos Comunitarios con sus respectivos territorios recibidos del Estado, aunque la Agencia Nacional de Tierras (ANT) tan sólo reconoce la existencia de diez de ellos.

Según la ANT, en la Amazonia hay seis Zonas de Reserva Campesina que deben hacer su actualización, de acuerdo con la aprobación el 5 de julio de 2023 del Acto Legislativo 01, por medio del cual se reconoce al campesinado como sujeto de especial de protección constitucional. Al mismo tiempo, en la región hay un gran número de Juntas de Acción Comunal (sólo en Guaviare hay registradas 310), que se organizan en asociaciones y federaciones que hacen parte de la Confederación Nacional de Organizaciones de Acción Comunal. En el departamento del Caquetá se conocen 23 Núcleos Comunales, una forma de organización territorial basada en asociaciones de veredas. La complejidad se agudiza con el sistema de ciudades de diferente talla y función regional: Puerto Asís, Leguízamo, Mocoa, Florencia y San José del Guaviare, en el llamado Arco de Poblamiento; Leticia, al sur en la triple frontera Brasil-Perú-Colombia y, al nororiente de la Amazonía, Inírida y Mitú. Algunas poblaciones en crecimiento, como Puerto Nariño, San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá, Calamar, El Retorno y Miraflores, se especializan en servicios que pueden desaparecer con los cambios frecuentes en las economías regionales. Hay aquí, entonces, un grupo de ciudades muy diversas entre sí, pero todas regidas por la emergencia de un modelo de especulación con el precio del suelo urbano, con todas sus consecuencias. Las ciudades más grandes y con más dificultades, debido a su crecimiento rápido y desordenado, son Florencia y Leticia.



Estas sociedades, las indígenas con una mirada integral de la vida, las campesinas que aprenden y se transforman hacia formas agroecológicas de producción, las afrodescendientes que recuperan sus saberes ancestrales a la vez que combinan aprendizajes de todos sus vecinos, han sido subvaloradas por una mirada occidental ignorante y agresiva, pero han tenido la capacidad de adaptar sus formas de vida y sus arreglos políticos para asegurar su subsistencia y la de su mundo a unas relaciones de poder que no los favorecen, y cuyo futuro es incierto. Las historias de cientos de generaciones, narradas por sus sabios y aprendidas por los niños y los jóvenes, muestran la estrategia de cambiar para poder vivir que han practicado durante miles de años de transformaciones, creación, reinterpretaciones y arreglos adecuados a las nuevas condiciones, sin perder la esencia de sus convicciones y sus métodos de transmisión y reproducción de su identidad y responsabilidades como tejedores de la vida. De una vida integral, donde todo tiene efectos sobre todo.

Cada una de estas grandes sociedades, que se articulan mediante comunidades más pequeñas y locales, reclaman su derecho a la autodeterminación. No comparten la idea de que están condenados a vivir un futuro único, llamado en estos tiempos “desarrollo” o “progreso”, que no parece adecuado a la perpetuación de la vida sino que apunta hacia su propia destrucción. ¿Qué pueden esperar de la Misión de Descentralización, que opera desde Bogotá y que aún no logra encontrar una propuesta que las reconozca como iguales en derechos y merecedoras de su propio gobierno y autoridad, desde su pertenencia a la nación colombiana, tal como lo establece la Constitución Política de Colombia? ¿Cómo enfrentar desde la descentralización los enormes poderes generados en la región por la guerra, la minería, el petróleo y el narcotráfico?



Mapa 2. División político-administrativa de la Amazonia. Tomado de: Instituto SINCHI, 2023.





El proceso hacia la descentralización permite que quienes ejercemos nuestros derechos y nuestra vida desde lo que hoy es el centro, podamos descubrir el impacto que tienen las imposiciones de modelos de vida diseñados para unas condiciones naturales, sociales, culturales e históricas particulares, sobre pueblos con mundos posibles muy diferentes. La respuesta consecuente es de reconocimiento, a partir de otro descubrimiento más profundo: que los pueblos distintos también tienen historia, mucho más antigua que la nuestra y que, en ese largo camino de su implantación en el mundo, han construido significados y sentidos de la vida propios y apropiados a sus necesidades, sueños y retos. La descentralización política, económica, administrativa, no es un regalo sino un derecho. Su construcción no es tan sólo la responsabilidad de la Misión de Descentralización y del Departamento Nacional de Planeación y, más tarde, del Congreso. Es una obligación moral, ética y política de todos los colombianos.



# Las luchas por el derecho a la ciudad en los bordes urbanos de Bucaramanga: retos de la planeación urbana y el ordenamiento territorial (parte II)

**Por: Rafael Téllez Sánchez**

*Profesor, Escuela de Economía y Administración UIS. Investigador, Grupo de Investigación GIDROT UIS*

**Edward Ferney Jaimes, Stefanía Santos**

*Grupo de Investigación GIDROT UIS*

## **El asentamiento La Playita en el Café Madrid de la ciudad de Bucaramanga**

**E**n la primera parte (revista *Encuentros* número 34, agosto de 2023) introdujimos al tema de la urbanización “informal” como uno de los rasgos que caracterizan el proceso de crecimiento y expansión urbana del Área Metropolitana de Bucaramanga (AMB), y las estrategias de cientos de miles de inmigrantes para hacerse a un lugar para vivir “de cualquier manera”, bajo la amenaza oficial del “desalojo”, como manifestó el líder Guillermo Uribe, del asentamiento La Playita.

El caso de “la playita” es ejemplo de un “patrón informal” de urbanización en áreas hiperdegradadas (Davis, 2007), como rasgo de más de 110 asentamientos, en sólo Bucaramanga, atribuibles a procesos acumulados (históricos) de segregación inducida por el patrón asimétrico de crecimiento-expansión urbana, que ha dado lugar a mercados informales de suelo y vivienda, en el área metropolitana, en zonas y suelos en alto riesgo de desastre, dadas las precarias condiciones socioeconómicas de los pobladores que ha derivado en lo que Mike Davis denomina “urbanización pirata” (2007, pp. 53-60).

Dado que este es un rasgo común de segregación socioespacial asociado al rápido crecimiento urbano en Latinoamérica y el Caribe o África, la especificidad de Bucaramanga estriba en la ausencia prolongada de políticas públicas alrededor de estos patrones de urbanización, donde la mayoría de estos “recién llegados” son las víctimas acumuladas de conflicto armado interno, el paramilitarismo y la crisis fronteriza colombo-venezolana. Sólo un 39 % serían migraciones económico-laborales, de acuerdo a los registros censales del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2018) de migraciones. En los números siguientes, se mostrará que, además de los asentamientos o “invasiones” en los bordes urbanos y las riberas de los ríos Suratá o de Oro y las pendientes occidentales y surorientales orientales, calificados como de alto riesgo, también la expansión urbana de Bucaramanga ha ocupado, en las últimas dos décadas, zonas rurales, de expansión urbana y de protección de municipios vecinos como Lebrija, a lo que estudios han denominado “urbanización periférica”.

Al respecto, el estudio de Carlos Alberto Torres Tovar hace énfasis en el “fenómeno” de metropolización como contexto de la expansión centro-periferia, la cual puede estar en el origen del aumento de la urbanización informal o precaria, al tiempo que reconoce los aportes de estos contingentes de población al desarrollo, en los siguientes términos:

Hoy en día tiene una amplia zona de influencia que aunque ha traído desarrollo económico también ha contribuido a que se produzca una migración masiva que ha hecho crecer los cinturones de miseria de esta ciudad de igual forma que en el resto de las ciudades importantes del país, no solo debido al progresivo desplazamiento de campesinos a zonas urbanas en busca de las comodidades inherentes a ellas sino a la fuerte violencia y malas condiciones de vida que existen en el campo en este país. De esta forma Bucaramanga es una ciudad conformada por dos mundos, uno correspondiente a la ciudad de los parques, de imponentes edificios y barrios residenciales con un comercio floreciente, y otro conformado por zonas en donde la pobreza no deja espacio para las zonas recreativas solo para los impresionantes procesos erosivos de la meseta. Las condiciones de la gente que habita las zonas subnormales de Bucaramanga no son similares sino iguales a las de Bogotá, y así como en esta ciudad, se requieren soluciones eficientes a los problemas de las personas que han llegado hasta ahora y también a prever la llegada de muchas personas más con el fin de preparar las ciudades para afrontar los graves problemas sociales e infraestructurales a las que conlleva la urbanización informal (Torres Tovar, 2009, p. 189).

Para el caso de La Playita, se utiliza el concepto operacional de “déficit habitacional” de la metodología del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisbén), como ejercicio provisional de caracterización socio-espacial ponderada con la cartografía presentada en el geoportal DANE (2023), sobre pobreza que permite deducir brechas o gradientes de precariedad entre hogares con baja, media y alta precariedad, en relación con las condiciones de la vivienda (déficit cuantitativo y déficit cualitativo) en el asentamiento.

El déficit cuantitativo identifica los hogares que habitan en viviendas con deficiencias estructurales de espacio, y para las cuales es necesario igualar al estándar de las condiciones de “baja precariedad” (comparación entre el número de hogares y el número de viviendas), ya que en el déficit cuantitativo se tiene en cuenta el tipo de vivienda, el material de las paredes exteriores, la cohabitación y el hacinamiento no mitigable.

Por otro lado, el déficit cualitativo identifica a los hogares que habitan en viviendas con deficiencias que son susceptibles de ser mejoradas mediante intervenciones modestas, puesto que allí se tiene en cuenta el “hacinamiento mitigable” con adecuación y/o ampliaciones, o el provisionamiento de material de los pisos, la cocina y los servicios públicos, como suelen hacerlos los mismos residentes en solidaridad con sus vecinos.



En este sentido, los datos analizados respecto al déficit habitacional en La Playa o La Playita, en el externo norte de la ciudad, con los datos disponibles de Sisbén IV, contribuyen una aproximación contrastada con monitoreo en trabajo de campo para precisar las dinámicas espaciales que se generan en la convivencia territorial, cuestión que no está considerada en las políticas públicas urbanas. Sin embargo, bajo el concepto de “hábitat”, este asentamiento humano puede plantearse estrategias territoriales de normalización o adaptación con la ayuda de la administración, con obras de mitigación del riesgo y de conexiones domiciliarias de servicios públicos estables.

## 1. Análisis cuantitativo del sector La Playa

De acuerdo a las bases de datos disponibles, se toman en consideración 326 hogares, que se encuentran distribuidos en 278 viviendas y 62 variables para esta aproximación preliminar.

Observado los tipos de vivienda en La Playa, estos se encuentran divididos en casa, apartamento, cuarto y otro, con especial atención a este último, que presenta la mayor frecuencia en cuanto a déficit en los hogares que habitan en contenedores, en carpas, entre otros. En la gráfica 2, se observa que el 3 % de las viviendas consideradas en déficit habitacional refieren a la denominación “otro tipo de vivienda”, mientras que el 81 % de las viviendas son casas. Por otra parte, las viviendas tipo apartamento y cuarto se encuentran distribuidas, cada una, con un 8 %, respectivamente.

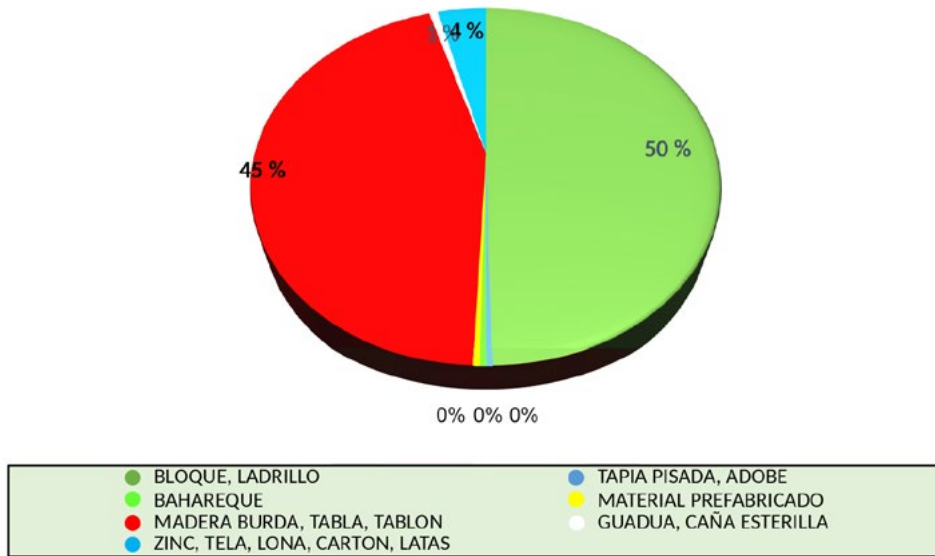


**Gráfica 2.** Distribución de los tipos de vivienda en el sector de La Playa, en el Café Madrid.  
Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

En cuanto a las condiciones de la vivienda, respecto al material de las paredes es importante tener en cuenta que se consideran en déficit los hogares que habitan en viviendas en las que el material predominante de las paredes sea madera burda, tabla o tablón; caña, esterilla u otros vegetales; materiales de desecho, y los hogares que habitan en vivienda sin paredes. Al respecto, se destaca que el 50 % de las viviendas cuentan con paredes en bloque o ladrillo, mientras que un 45 % cuentan con paredes en madera burda, tabla o tablón y, ya con un 4 %, se encuentra con sus paredes en materiales como zinc, tela, lona cartón o latas (gráficas 2 y 3).



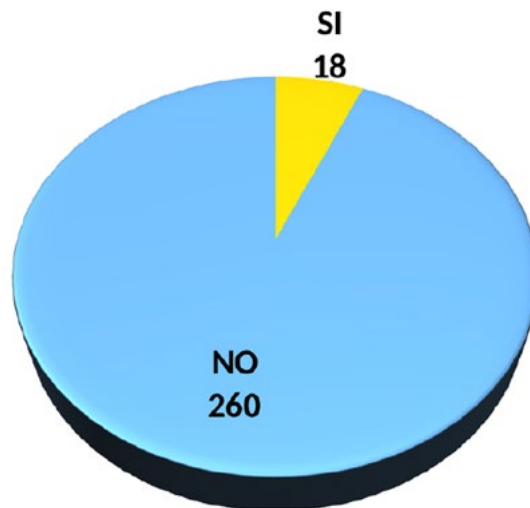
C I U D A D



**Gráfica 3.** Material de las paredes en las viviendas del sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

En la gráfica 4, se considera la “cohabitación” con la metodología 2020, donde esta se considera en déficit, dado que en la vivienda viven tres o más hogares<sup>1</sup>. En este caso, los hogares principales de cualquier tamaño, y los hogares unipersonales, no se consideran en déficit por este componente. En este sentido, para La Playa se identificaron 18 viviendas en las cuales el déficit de cohabitación es el 6.5 % del total de las viviendas del sector (tabla 2).

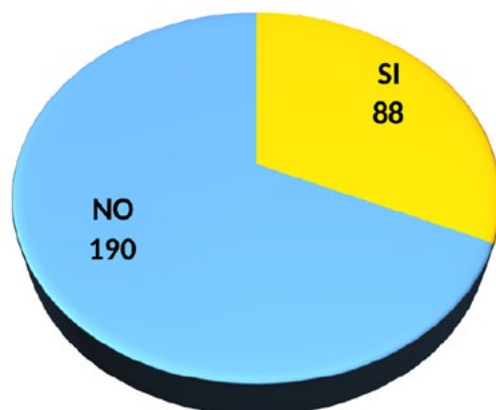
32



**Gráfica 4.** Déficit de cohabitación en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

<sup>1</sup>Según el DANE, en las cabeceras y centros poblados, se consideran en déficit los hogares secundarios que habitan en la misma vivienda con otro hogar, y en el caso en el que hay más de seis personas en total en la vivienda.

De otra parte, de acuerdo a la gráfica 5, el déficit cuantitativo en el sector de La Playa, del Café Madrid, se asocia a hacinamiento no mitigable, resaltando que hacinamiento se le denomina a la aglomeración de personas que habitan en una misma unidad de vivienda. En este caso, se considera en déficit de vivienda a los hogares con más de cuatro personas por cuarto para dormir. En este caso, para el sector de La Playa podemos observar que, de las 278 viviendas, se encuentran 88 con déficit habitacional, o en su caso presentan hacinamiento crítico el 31.65 % de las viviendas del total en el sector.



**Gráfica 5.** Hacinamiento crítico, o no mitigable, en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

A continuación, presentamos una tabla resumen donde agrupamos cada uno de los factores analizados anteriormente, respecto al déficit cuantitativo habitacional del sector de La Playa, en el Café Madrid de la ciudad de Bucaramanga.

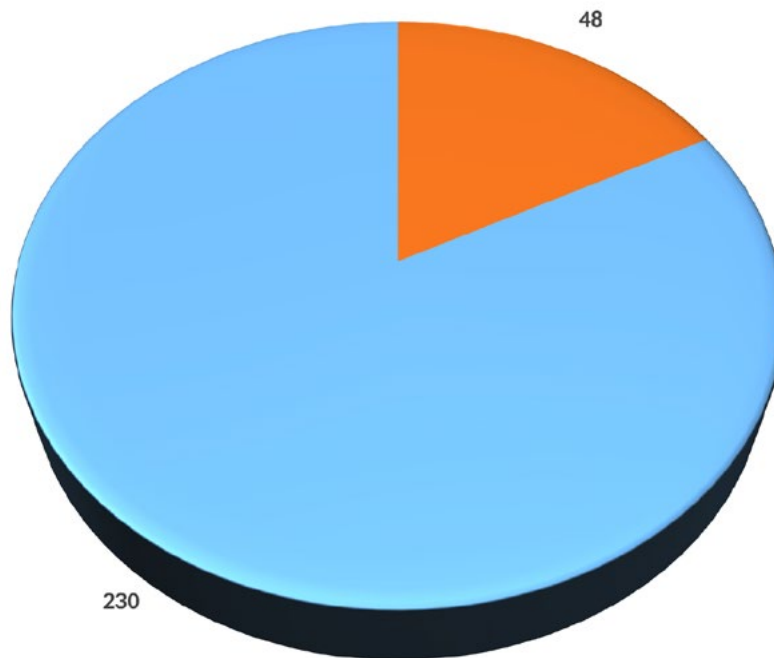
| Déficit Cuantitativo de Vivienda | SÍ      | NO      | TOTAL   |
|----------------------------------|---------|---------|---------|
| Tipo de vivienda                 | 8,0 %   | 92,0 %  | 100,0 % |
| Material de las paredes          | 49,3 %  | 50,7 %  | 100,0 % |
| Cohabitación                     | 6,5 %   | 93,5 %  | 100,0 % |
| Hacinamiento no mitigable        | 31,7 %  | 68,4 %  | 100,0 % |
| Déficit cuantitativo total       | 23,86 % | 76,14 % | 100,0 % |

**Tabla 2.** Resultados del déficit cuantitativo de vivienda en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

## 2. Análisis cualitativo en el sector de La Playa

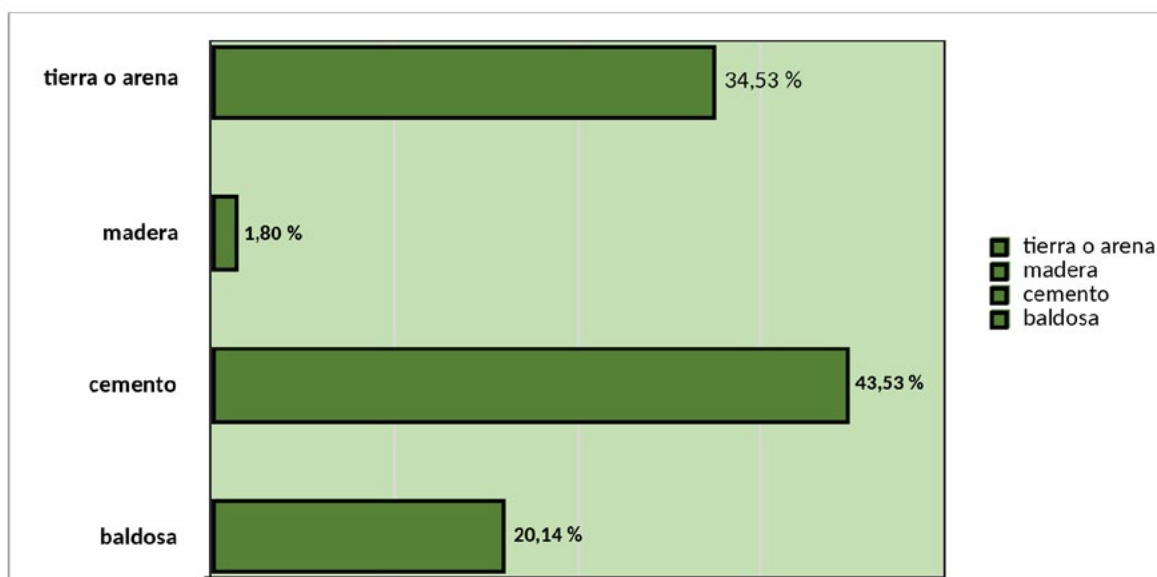
El análisis cualitativo refiere al hacinamiento mitigable, enunciado atrás, destacando sus implicaciones en las posibilidades de ser atendido por las políticas públicas de atenuación, no de restauración o atención integral.

Para contextualizar, en este caso se denomina “en hacinamiento mitigable”, en las cabeceras municipales y en los centros poblados, los hogares con más de dos y hasta cuatro personas por cuarto para dormir. En el caso del sector de La Playa podemos observar que, de las 278 viviendas analizadas, en 48 de estas hay un déficit habitacional respecto al hacinamiento mitigable, lo que corresponde a un 17 %. Por otro lado, existen 230 en las cuales no existe un déficit habitacional, lo que corresponde a un 83 %.



**Gráfica 6.** Hacinamiento mitigable en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Investigadores, trabajo de campo.

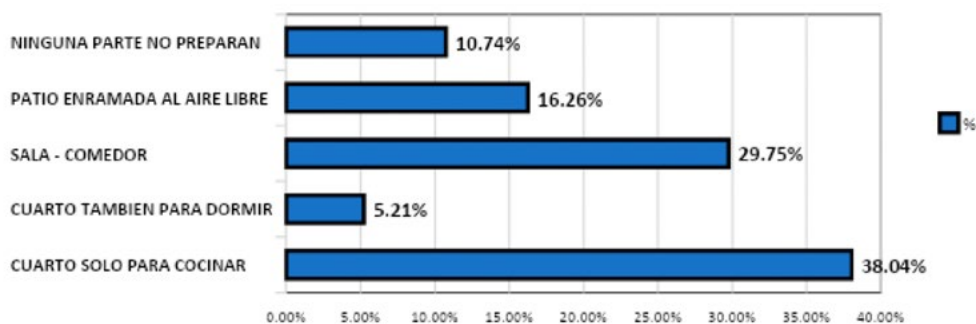
A continuación, observaremos cómo se encuentran divididas las viviendas, por su material en el piso. Es de aclarar, que se consideran en déficit los hogares que habitan en viviendas en las que el material de los pisos es tierra, arena o barro. En el asentamiento La Playa podemos observar que un 35 % de las viviendas tienen su piso en tierra o arena, mientras que un 2 % tiene pisos en tabla. Por otra parte, los pisos en baldosa y cemento corresponden a un 20 % y un 43 %, respectivamente.



**Gráfica 7.** Material del piso de las viviendas en el sector de La Playa del Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

Respecto a la pregunta: ¿en dónde preparan los alimentos los hogares del sector La Playita en el Café Madrid?, es importante mencionar que un 7.36 % de los hogares no tienen cocina, teniendo en cuenta que se consideran hogares con déficit habitacional en cocina aquellos en los cuales se preparan los alimentos en un cuarto usado también para dormir; en una sala-comedor sin lavaplatos, o en un patio, corredor, enramada, o al aire libre.

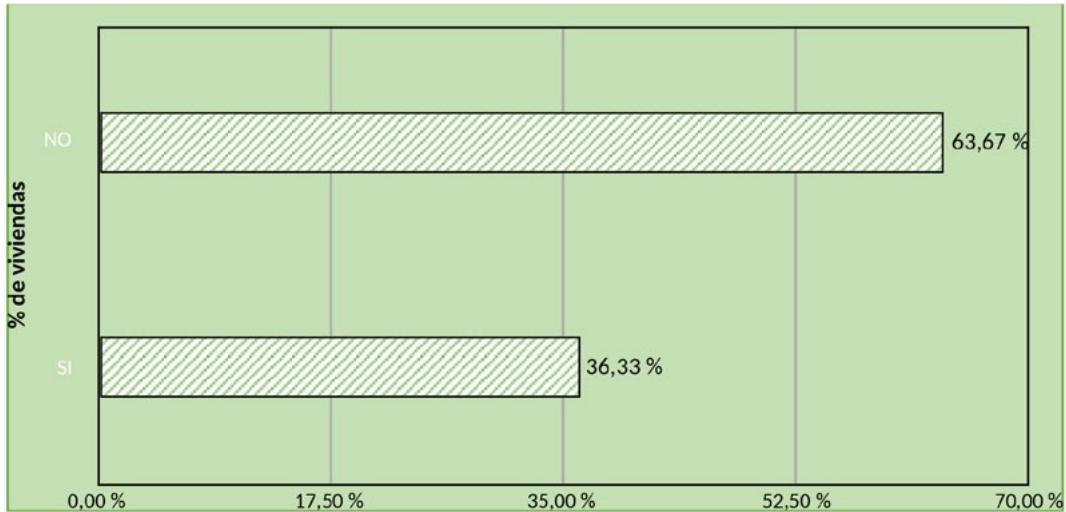
Según los datos del sector, en La Playita, el 51 % de sus habitantes tienen un déficit en términos de cocina, de un 38 % en un cuarto exclusivo. Cabe resaltar que un 11 % de los hogares no cocina en ninguna parte ni prepara alimentos.



**Gráfica 8.** Lugar donde preparan los alimentos los hogares del sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.



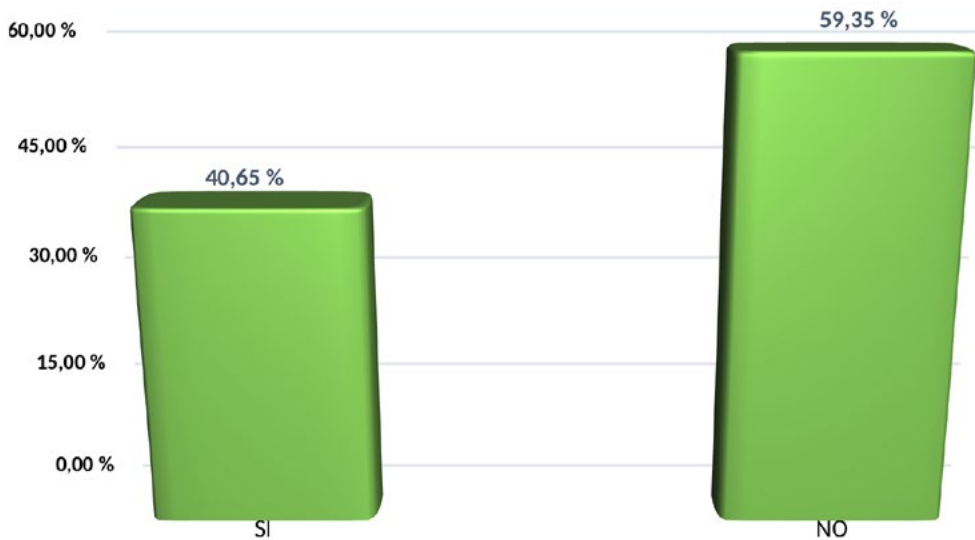
En cuanto servicios públicos, se encontró que hogares que cuentan con acueducto, en las cabeceras municipales, se consideran en déficit habitando viviendas sin conexión a acueducto. En este caso, en el sector de La Playa, un 64 % de las viviendas no cuentan con conexión a acueducto, mientras que un 36 % sí cuentan.



**Gráfica 9.** Viviendas que cuentan con acueducto en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

36

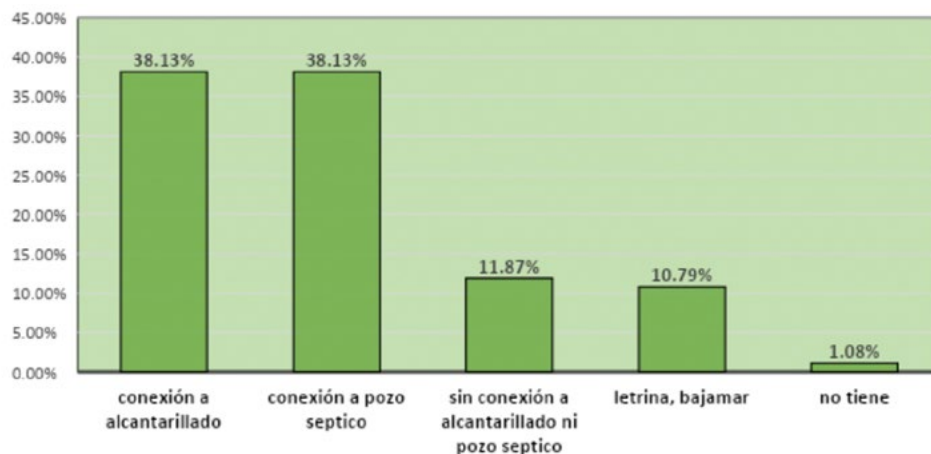
Respecto a las viviendas con alcantarillado, en el sector de La Playa, el 59.35 % de las viviendas no lo poseen, mientras que un 40.65 % sí cuentan con este servicio en sus viviendas (gráfica 10).



**Gráfica 10.** Viviendas que poseen alcantarillado en el sector de La Playa de Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

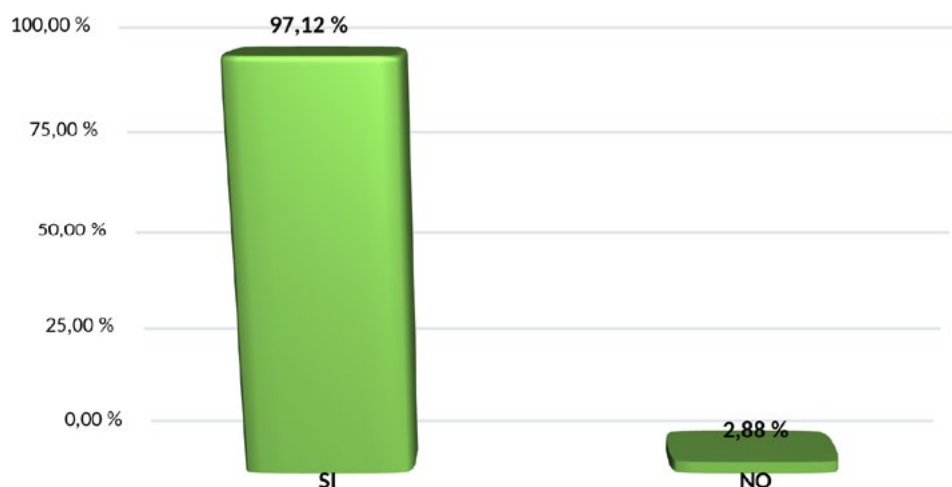
Es de resaltar que el déficit habitacional de los hogares que habitan viviendas sin alcantarillado, o con alcantarillado, poseen sanitario conectado a pozo séptico o sin conexión; con letrina, o con descarga directa a fuentes de agua (bajamar). Al hacer el análisis, ya con estos parámetros, el déficit habitacional aumenta con sólo analizar si cuenta o no con este servicio.

Significa que un 38.13 % cuenta con el servicio de alcantarillado normal, mientras el restante utiliza diferentes formas, como la conexión a pozo séptico, sin conexión a alcantarillado, letrina o bajamar, o simplemente no tiene. Los resultados obtenidos de estos, son 30.13 %, 11.87 %, 10.79 % y 1.08 %, respectivamente (gráfica 11).



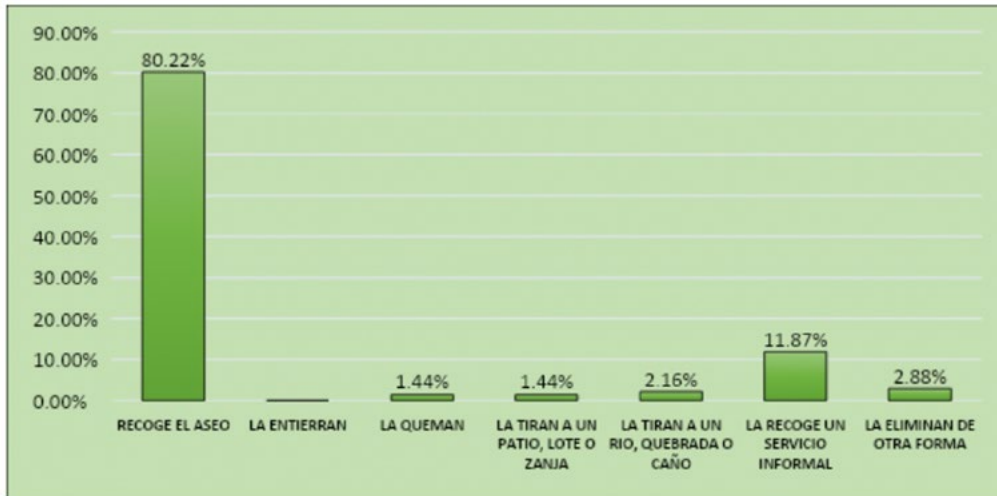
**Gráfica 11.** Tipo de conexión del sanitario de las viviendas del sector La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

En cuanto al suministro de energía, se considera como en déficit habitacional aquellas viviendas en las cuales no se cuenta con el servicio de energía. En este caso, el 97.12 % de las viviendas del sector de La Playa, en el Café Madrid, cuentan con el servicio de energía.



**Gráfica 12.** Hogares que cuentan con el servicio de energía en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

En cuanto a la recolección de basuras, es importante mencionar que se consideran en déficit habitacional aquellas viviendas que no cuentan con servicio de recolección de basuras. Para nuestro caso de estudio, podemos darnos cuenta que un 80.22 % cuentan con servicio de recolección, mientras que el 19.78 % restante la queman, la tiran a un lote, la tiran a un río, la tiran a un caño, la recoge un servicio informal o la eliminan de otra manera (gráfica 13).



**Gráfica 13.** Tratamiento de residuos en el sector de La Playa del Café Madrid. Fuente: Base de datos Sisbén IV de Alcaldía de Bucaramanga, elaboración del investigador.

38

| Déficit Cualitativo de Vivienda   | SÍ      | NO      | TOTAL   |
|-----------------------------------|---------|---------|---------|
| Hacinamiento mitigable            | 17,27 % | 82,73 % | 100,0 % |
| Material de los pisos             | 34,53 % | 65,5 %  | 100,0 % |
| Déficit de cocina                 | 61,96 % | 38,04 % | 100,0 % |
| Déficit de acueducto              | 36,33 % | 63,7 %  | 100,0 % |
| Déficit de alcantarillado         | 61,87 % | 38,13 % | 100,0 % |
| Déficit de energía                | 2,88 %  | 97,12 % | 100,0 % |
| Déficit de recolección de basuras | 19,78 % | 80,22 % | 100,0 % |
| Déficit cualitativo total         | 33,52 % | 66,48 % | 100,0 % |

**Tabla 3.** Resultados del déficit cualitativo de vivienda en el sector de La Playa, en el Café Madrid. Elaboración del investigador.

Con los datos presentados, concluimos nuestro análisis de déficit habitacional en el sector de La Playa, en el Café Madrid, el cual se contó con la metodología de 2020, según el DANE. Es importante ser críticos en este tema, por lo cual en la siguiente parte del artículo ahondaremos otros elementos que son importantes para tener en cuenta, pues faltaría establecer un contraste con los indicadores de las condiciones de vulnerabilidad urbana, recientemente formulados por el Departamento Nacional de Planeación (DNP), y de esta manera profundizar en una investigación que sirva para de piloto para los restantes 110 asentamientos subnormales de Bucaramanga.

## Bibliografía

---

- Alcaldía de Bucaramanga, Secretaría de Planeación (2020). Plan de desarrollo municipal, 2020-2023. Disponible para consulta en: [http://ieu.unal.edu.co/images/Planes\\_de\\_Developmento\\_2020/Bucaramanga\\_Plan-de-Desarrollo-2020-2023-2.pdf](http://ieu.unal.edu.co/images/Planes_de_Developmento_2020/Bucaramanga_Plan-de-Desarrollo-2020-2023-2.pdf)
- Alcaldía de Bucaramanga, Secretaría de Planeación (2015). Plan Integral Zonal (PIZ), de ciudad Norte.
- Alcaldía de Bucaramanga, Secretaría de Planeación (2013). Plan de Ordenamiento Territorial, POT 2013-2014.
- Davis, Mike (2007). *Planeta de ciudades miseria* [2006]; trad. de José María Amoroto Salido. Madrid, Akal, 267 p.
- Departamento Nacional de Planeación, DNP.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. Geoportal, 2023.
- Hábitat para la Humanidad (ONU). *La vivienda en América Latina y el Caribe*. Consultado en: <https://www.habitat.org/lac-es/nuestro-impacto/la-vivienda-en-america-latina-y-el-caribe>
- Instituto de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana de Bucaramanga (INVISBU) y Alcaldía de Bucaramanga (2014). *Política pública de vivienda y hábitat de Bucaramanga: “Para superar el riesgo y construir ciudad sostenible”*. Bucaramanga, INVISBU-Alcaldía de Bucaramanga, 98 p. Disponible en: <https://www.bucaramanga.gov.co/wp-content/uploads/2021/07/Documento-Politica-Publica-de-Vivienda-y-Habitat-de-Bucaramanga.pdf>
- Ordóñez Alejandro (2012). Asentamientos y barrios precarios. *Revista M*, 9 (2), pp. 22-39. <https://doi.org/https://doi.org/10.15332/rev.m.v9i2.962>
- Rocha, Ricardo; Jaramillo, Samuel; Tovar, Jorge, et. Al. (2006). *Informalidad de la vivienda y el suelo en Bucaramanga y Cartagena*. Documento CEDE 2006-42. Bogotá, Universidad de los Andes, 67 p. Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8032>
- Ruiz Salguero, Magda, et. Al. (Centro de Investigación sobre Dinámica Social, Universidad Externado de Colombia) (2007). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia (Centro de Investigación sobre Dinámica Social)-Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), 70 p. Disponible para consulta en: [https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/04/Ciudad\\_espacio\\_y\\_poblacion.\\_El\\_proceso\\_de-Urbanizacion.pdf](https://www.uexternado.edu.co/wp-content/uploads/2017/04/Ciudad_espacio_y_poblacion._El_proceso_de-Urbanizacion.pdf)
- Torres Tovar, Carlos Alberto (comp.), Grupo de Investigación Procesos Urbanos en Hábitat, Vivienda e Informalidad (2009). *Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia (Facultad de Artes), 320 p. Disponible en: [http://artes.bogota.unal.edu.co/assets/institutos/ihct/docs/ciudad\\_informal.pdf](http://artes.bogota.unal.edu.co/assets/institutos/ihct/docs/ciudad_informal.pdf)



# El estado de la economía colombiana: la realidad y la retórica de la oposición política

**Por: Arturo Cancino Cadena**

*Ingeniero Industrial UIS. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Pontificia Universidad Javeriana. Docente universitario e investigador, con experiencia en la U. Javeriana, Universidad Nacional de Colombia y Universidad Central. Analista de economía y política en revistas y publicaciones nacionales*

**A**l lado de los escándalos amarillistas en torno a los continuos infundios para desacreditar al presidente Gustavo Petro y su gobierno –fabricados principalmente por el periodismo mercenario de los grandes medios como *Semana* y *El Tiempo*, RCN y Caracol–, hay también temas y debates de interés objetivo que se apartan de la basura mediática y merecen la atención de los colombianos. Uno de ellos es el tema complejo de los procesos de negociación con los grupos armados, que se relaciona con el crucial objetivo de eliminar la violencia contra la población civil en amplias regiones del país, propósito básico de la política de la paz total. Otro, es la discusión de las reformas sociales presentadas al Congreso, en especial la reforma del sistema de salud y las reformas pensional y laboral. Y uno más, el estado actual de la economía, el desempeño de sus sectores y su relación con las políticas públicas, fiscales y monetarias.

Para abordar este último, es necesario partir del contexto general de la actividad económica pospandemia en la región y en el mundo, dentro del cual nuestro país no es una excepción. Es este un período de desajuste global y desaceleración económica, luego de un breve rebote del crecimiento en 2022. Se vive un clima de inflación mundial reacia a ceder, agudizado por la guerra en Ucrania, las tensiones geopolíticas de las viejas potencias occidentales con las potencias emergentes –ahora reunidas en la agrupación conocida como BRICS– y el enfrentamiento comercial y político de Estados Unidos con China. Para Latinoamérica, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) prevé un crecimiento del producto interior bruto (PIB) inferior a 1.7 %, en 2023, y de 1.5 % en 2024, así como altos niveles de desempleo y pobreza.

Colombia viene de crecer 7.3 % en 2022, como resultado de la recuperación económica al término de la pandemia, pero con una inflación que llegó a superar el 13 %. El Banco de la República –responsable exclusivo de la política monetaria– decidió atacar ese fenómeno con una fuerte escalada de la tasa de interés, que pasó de 1.75 % a 13.25 %, principalmente durante 2022 y hasta marzo del año actual. A ese nivel permanece y, según las declaraciones del gerente del emisor, seguirá igual por ahora. El propósito explícito ha sido el de enfriar la economía, induciendo una contracción severa del consumo y la inversión.



Por tanto, la caída a 1.7 % de la actividad económica, en el primer semestre de 2023, no es una calamidad sorpresiva originada por crisis particulares de varios sectores económicos, supuestamente como resultado de la incertidumbre creada por los planes y las reformas del gobierno o sus anuncios. El declive económico es precisamente el objetivo de la política monetaria que se ha propuesto reducir el crecimiento en aras de frenar la escalada de precios y preservar el valor adquisitivo de la moneda. Como reconocen economistas ajenos a los dogmas neoliberales, como Gonzalo Hernández, exviceministro de Hacienda: “Siempre será difícil explicar que, en medio de una desaceleración consecuencia de los ciclos económicos, un ajuste como el actual es un objetivo de corto plazo que va bien”. No obstante, una prolongación excesiva de este tratamiento llegaría a ser contraproducente.

Por otro lado, también la política fiscal actual —esta sí responsabilidad del gobierno— ha contribuido positivamente a los resultados de la lucha contra la inflación, que en agosto cayó a 11.4 % y puede terminar alrededor de 9 % a fin de año. Su contribución decisiva consiste en el esfuerzo por recuperar el equilibrio de las finanzas públicas, al incrementar los ingresos fiscales con base en la reforma tributaria progresiva, aprobada en 2022; igualmente, en procurar la reducción del enorme faltante en el Fondo de Estabilización de los Precios de los Combustibles (FEPC) —legado del gobierno de Iván Duque—, mediante la eliminación gradual pero acelerada del inequitativo subsidio a la gasolina.

Así mismo, el gobierno actual ha logrado una disminución de cerca de 5 % en la deuda pública, que el gobierno anterior dejó en el nivel sin precedentes de más de 60 % del PIB. En suma, la mayor estabilidad fiscal que todo eso genera, se ve reflejada en el mercado cambiario, con la tendencia ya consolidada de revaluación del peso colombiano en

medio de las fuertes oscilaciones de todas las divisas de la región frente al dólar, acentuadas externamente por las decisiones de la Reserva Federal estadounidense (Fed). A su vez, el menor valor relativo del dólar viene ayudando a frenar el componente importado de la inflación.

El quiebre que ya se ha logrado de la tendencia inflacionaria, le permite hoy al gobierno y al sector privado abogar por una flexibilización de la política monetaria del Banco de la República. Esta consistiría en una disminución gradual de la tasa de interés, que ayude a frenar la caída del PIB y a reactivar el crecimiento económico sin propiciar la inflación. En el segundo trimestre de 2023, el crecimiento descendió al reducido nivel del 0.3 % y el desplome de la mayoría de los sectores económicos se pudo compensar únicamente con la expansión en los servicios sociales, como la salud, la educación y la administración pública, incluyendo el sector defensa, gracias a la creciente inversión pública contemplada en el nuevo Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2023-2026.



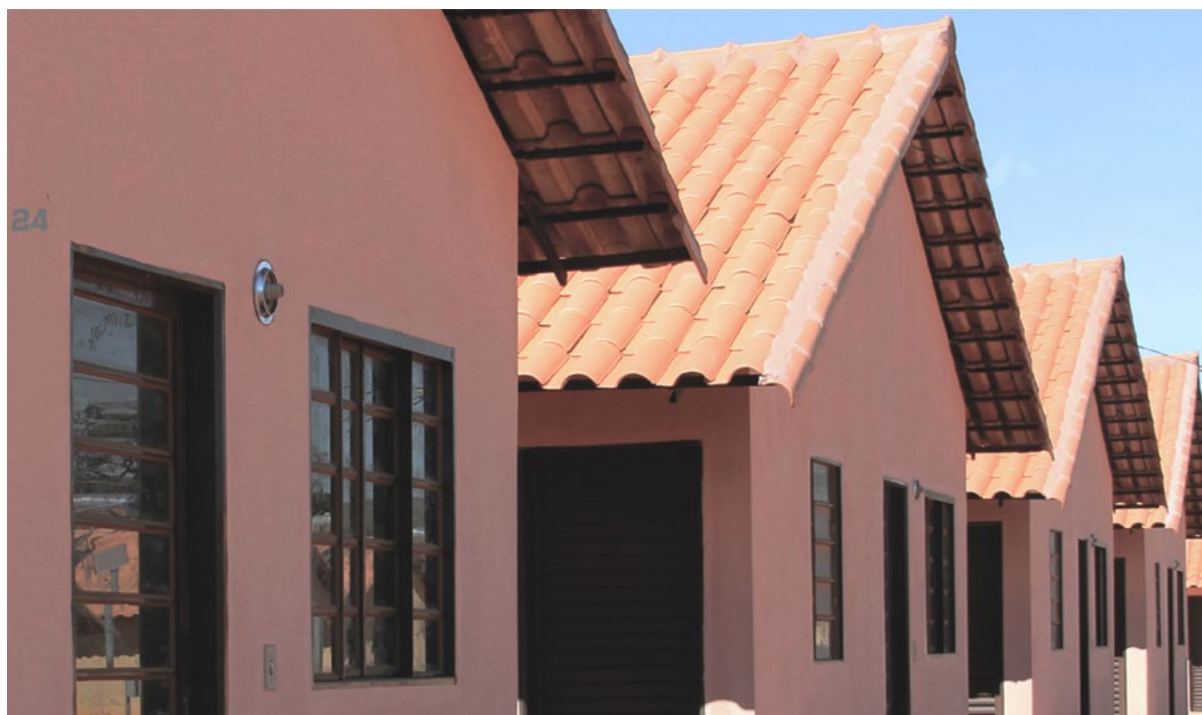
Ese auge sectorial es una de las razones por las que los avances conseguidos este año, en la disminución del desempleo a menos de dos dígitos, no se ven aún socavados por el lento crecimiento económico actual. Pero la contracción del consumo, ocasionada por las altas tasas de interés, se siente ya en la caída de las ventas de sectores como el comercio, la construcción, la industria y la agricultura. Y el desplome de la inversión se observa en la disminución de obras civiles de iniciativa privada, que todavía no se refuerza con las nuevas obras públicas derivadas del PND, aprobado a principios de este año, pendientes de licitarse, adjudicarse y ejecutarse.

Lo que resulta increíble es que, a algo más de un año de iniciado el gobierno actual y a escasos seis meses de aprobado su PND, los voceros de la oposición política y quienes hacen los titulares tendenciosos de los medios ya designan la presente desaceleración económica como la crisis de la “era de Petro”. Se toman la libertad de hacer desde ahora balances sumarios y tremendistas, que dan tácitamente por transcurrido sin novedades el 75 % restante de su mandato. E inclusive los congresistas más creativos de la oposición obstruccionista, principalmente del uribismo y sus colegas de Cambio Radical, se dedican a convocar debates basados en la premisa de que todo lo malo que sucede en la economía es culpa del gobierno.





Nada puede ser más ridículo, por lo absurdo, o evidenciar una ignorancia interesada. La fase actual del ciclo económico no se inició el 7 de agosto de 2022 sino mucho antes. Para sólo poner un ejemplo sobre los tiempos: la construcción de edificaciones en el segundo trimestre de 2023 presenta un crecimiento de 3.1 %, pero, debido a la duración del ciclo de esta actividad, corresponde a proyectos iniciados uno o dos años antes, como reconoce el presidente de la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol), Guillermo Herrera. Así mismo, los efectos en las ventas inmobiliarias de los casi 23 000 subsidios asignados hasta agosto pasado en el programa Mi Casa Ya, posiblemente se empezarán a ver en 2024, cuando las constructoras terminen la gestión de cobro al Estado, debido al tiempo que toman los procesos a su cargo –disponen de 12 meses para legalizar un subsidio asignado–. Entonces, los subsidios no pueden revertir instantáneamente la disminución cercana a 50 % de las ventas en el último año, que reporta Camacol, cuya explicación real es el desplome de la demanda como resultado de las altas tasas de interés, que han duplicado el costo financiero del crédito hipotecario. No obstante, de acuerdo con los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el número de viviendas iniciadas el primer semestre de 2023 es sólo 5 % menor que la de igual periodo de 2022; por el contrario, la cantidad de viviendas terminadas es casi 8 % mayor en 2023, 6297 unidades.



44

Pero aun conociendo estos hechos, ciertos hábiles demagogos de esos sectores políticos, dedicados a criticar y bloquear toda iniciativa progresista, pretenden convertir los inevitables costos de la política monetaria antiinflacionaria sobre la actividad edificadora en un juicio de responsabilidades al gobierno, basado en supuestos engañosos. Eso sí, no presentan ninguna solución realista. Detrás de la crítica cizañera está sólo el interés de obtener réditos electorales en las próximas elecciones regionales y neutralizar la mala imagen que le deja a Cambio Radical la imputación de delitos a su expresidente del Senado, Arturo Char, y al Centro Democrático la de su excandidato presidencial Oscar Iván Zuluaga, entre otros muchos.

Al mismo tiempo, otro representante a la Cámara de ese último partido, cuya elección fue patrocinada por el sector azucarero, intenta una maniobra leguleya para conseguir que se apruebe en el Congreso una forma de burlar la aplicación de los impuestos saludables aprobados en la pasada reforma tributaria. Y el senador Miguel Uribe, cabeza de esa bancada, elude su responsabilidad por su eficaz campaña conspiracionista, que condujo a eliminar del nuevo PND la creación de una agencia de ciberseguridad para defender al Estado y al país de devastadores ataques informáticos; incursiones como la que recientemente secuestró los datos de varias empresas públicas y privadas, con costos incalculables.

En cuanto al gobierno, lejos de esperar pasivamente que empiece la reversión de las tasas de interés del Banco de la República –con las se ha buscado la contracción de la demanda y la inversión–, trabaja en bajar la inflación, actuando sobre el mejoramiento de la oferta. Como precisa el economista Hernández, antes citado: “No se controla la inflación de los precios de los alimentos o de la energía con tasas de interés más altas”. Mejorar la oferta es, precisamente, uno de los objetivos de la reforma agraria y del apoyo a la producción de alimentos. Y, junto con la creación de empleo, es también el motivo de las políticas de impulso a la economía popular, así como la iniciativa de los Centros de Reindustrialización Zasca para apoyar a las pequeñas empresas industriales, o las políticas de inversión en infraestructura turística y la de incentivos tributarios destinados a las exportaciones con valor agregado. Igualmente, es la razón de promover el desarrollo de energías alternativas y del interés por contener el aumento de las tarifas de la energía que incrementan la inflación. Con el mismo fin de defender los salarios, se ha mantenido congelado por cerca de un año el precio del ACPM y los peajes, con tal de mantener estables los costos del transporte de carga e intermunicipal.



Por otro lado, es claro que el crecimiento económico recibe el estímulo de la inversión y el gasto social. A esta inversión se sumará, en un futuro cercano, el desembolso de grandes recursos públicos para la construcción de obras civiles en carreteras, ferrocarriles y aeropuertos, infraestructura rural y vías terciarias, según lo establecido en el PND. El presupuesto de 502.6 billones de pesos, presentado para 2024, incluye ya una importante suma de 99.3 billones para inversión, superior como pocas veces a la cifra destinada al servicio de la deuda. Por todo lo anterior, es previsible una recuperación del crecimiento productivo a partir del último trimestre de este año y durante 2024, como anuncia el ministro de Hacienda, Ricardo Bonilla. Y, en consecuencia, los presagios de una parálisis económica prolongada, al igual que los anuncios del colapso del sistema de salud, el apocalíptico apagón, la escasez de capitales o el crecimiento exponencial del desempleo por las reforma laboral y pensional, no llegarán probablemente más allá de lo que son: campañas de pánico económico para defender los privilegios de unos pocos y obstruir los cambios orientados a impulsar la equidad y el progreso social.

46

Sin embargo, la perspectiva de mejores resultados económicos que esperan al país, no significa que el gobierno la tenga fácil. Al igual que en el campo del orden público, donde el gobierno de Duque, comprometido con el uribismo en “volver trizas la paz”, dejó incendiado el país en más de la tercera parte del territorio nacional, también en el terreno de las finanzas públicas ese gobierno le dejó al actual un campo minado. El hueco fiscal heredado más conocido es el del FEPC, que consiste en la deuda estatal por el subsidio público de los combustibles. Los pagos de última hora aprobados por Duque fueron insuficientes para solventar esta deuda, que dejó crecer irresponsablemente,

hasta acumular 37 billones. Fue el costo de mantener esos precios artificialmente bajos durante su mandato, en aras de apuntalar su imagen, sin que ni siquiera mediara una inflación como la actual.

Además, en lugar de establecer un subsidio necesario para los servicios públicos durante la parálisis de la actividad, obligada por la cuarentena, acudió a la “opción tarifaria”, por medio de la cual convirtió los pagos suspendidos en deuda diferida de los usuarios con las empresas comercializadoras de energía. Eso hizo que estas acumularan un pasivo que Duque entregó en 3.4 billones, pero ya va en 5 billones, y subiendo. Su recobro ayuda a explicar la tendencia actual al incremento desproporcionado de las tarifas eléctricas, que contribuye significativamente al incremento del índice de precios al consumidor (IPC).

Adicionalmente, dejó una deuda con las entidades promotoras de salud (EPS) que el director de la Administradora de los Recursos del Sistema General de Seguridad Social (ADRES), Félix León Martínez, calcula en 3.4 billones, cuyo pago *express* es parte de lo que pretenden obtener, mediante presiones conjuntas, las tres aseguradoras privadas más grandes. Y para rematar, luego de retirar la regresiva reforma Carrasquilla, ese gobierno no sólo se eximió de hacer un esfuerzo significativo para incrementar los ingresos fiscales con su última y cosmética reforma tributaria, sino que elevó la deuda pública a niveles imprudentes. Peor aún, Colombia fue el único país que adquirió entonces una deuda de corto plazo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), para pagar en ocho cuotas durante 2024 y 2025. El ministro Bonilla lo compara con “una tarjeta de crédito con cupo que no se fue para inversión sino para pagar gastos corrientes”.

Recordando las trabas puestas por Iván Duque para entregar la espada de Bolívar durante la ceremonia de posesión presidencial de Gustavo Petro, podríamos decir que más que un gesto hostil en realidad fue la dramatización demostrativa del sistema de obstáculos que se propuso dejar para dificultar la obra del nuevo gobierno. El resto de la labor obstruccionista lo delegó al fiscal Barbosa, la procuradora Cabello y otros funcionarios, postulados o designados durante su mandato para convertir sus respectivas instituciones en trincheras de la oposición. El país ya identifica en ellos su papel de colaboradores activos, desde sus cargos, con la política de su partido y sus otros aliados de la derecha opositora. Una muestra clara de lo que es la polarización intransigente, que algunos opinadores sesgadamente le siguen atribuyendo al gobierno.



## Referencias

- Hernández, Gonzalo (2023, septiembre 4). Aterrizaje suave [columna]. *El Espectador*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gonzalo-hernandez/aterrizaje-suave/>
- \_\_\_\_\_ (2023, septiembre 18). Cautela sí, quietud no [columna]. *El Espectador*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gonzalo-hernandez/cautela-si-quietud-no/>
- Lewin, Juan Esteban (2023, agosto 15). El PIB de Colombia crece solo un 0,3% en el segundo trimestre de 2023. *El País*, Bogotá. <https://elpais.com/america-colombia/2023-08-15/el-pib-de-colombia-crece-solo-un-03-en-el-segundo-trimestre-de-2023.html>
- Ramírez, Juliana (2023, septiembre 3). La verdad sobre las deudas que dejó el Gobierno Duque. *Cambio*, Bogotá. <https://cambio colombia.com/economia/la-verdad-sobre-las-deudas-que-dejo-el-gobierno-duque>
- Rodríguez, Daniel Felipe (2023, agosto 19). Mi Casa Ya: los casi 23.000 subsidios sin cobrar que generan polémica. *El Espectador*, Bogotá. <https://www.elespectador.com/economia/macroeconomia/mi-casa-ya-23000-subsidios-de-vivienda-sin-cobrar-generan-polemica-noticias-colombia/>
- Salazar, Carolina (2023, septiembre 22). “Hasta que no se consolide la reducción de la inflación, no sería prudente bajar la tasa”: entrevista a Roberto Steiner, codirector del Banco de la República. *La República*, Bogotá. <https://www.larepublica.co/economia/hasta-que-no-se-consolide-la-reduccion-de-la-inflacion-no-seria-prudente-bajar-la-tasa-3711215>



# Santander, fuente de crecimiento a través del cooperativismo<sup>1</sup>

Por: Fogacoop

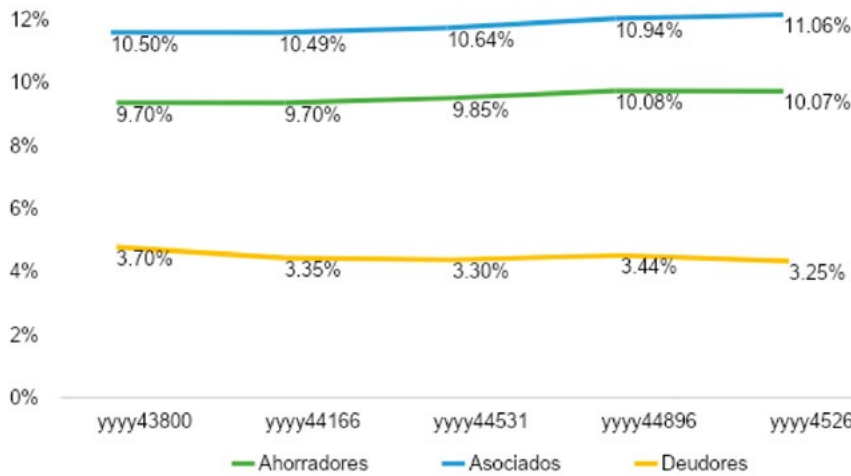
*El Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas (Fogacoop), es una entidad financiera vinculada al Ministerio de Hacienda y Crédito Público, creada mediante el Decreto Ley 2206 de 1998. Su fin es proteger la confianza de los ahorradores y depositantes de las entidades cooperativas inscritas, por medio del seguro de depósitos*

Actualmente, el sector cooperativo con actividad financiera de Colombia está compuesto por 177 cooperativas; 172 supervisadas por la Superintendencia de Economía Solidaria (Supersolidaria) y cinco vigiladas por la Superintendencia Financiera de Colombia (Superfinanciera). Para julio de 2023, la cartera de estas entidades asciende a 21 billones de pesos, mientras que los depósitos suman cerca de 15 billones de pesos. En cuanto a su cobertura poblacional, el sector cuenta con aproximadamente cuatro millones de asociados, de los cuales 3.6 millones cuentan con productos de ahorro y 1.3 millones con productos de crédito. Como se puede ver en la gráfica 1, en términos de la población adulta (mayores a 18 años) los asociados representan más del 11 % en el país. Así mismo, los ahorradores y deudores equivalen al 10 % y el 3.3 %, respectivamente. El porcentaje de los asociados y ahorradores ha mostrado un leve incremento de menos de un punto porcentual desde 2019. En contraste, los deudores han descrito un decrecimiento de aproximadamente 0.4 puntos porcentuales.

---

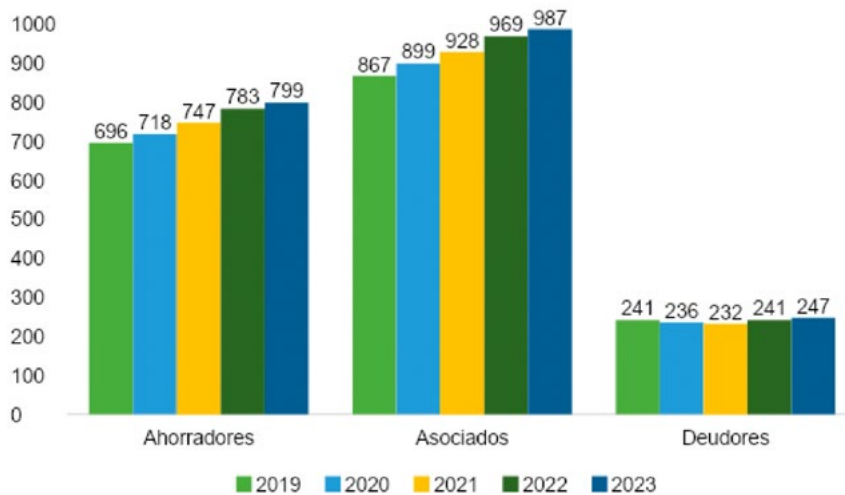
<sup>1</sup> Elaborado por los funcionarios de Fogacoop, Jonathan Torres (Subdirector técnico de cooperativas) y Daniela Gómez (Profesional de la Gerencia de Análisis y Fortalecimiento Financiero).

## Santander, fuente de crecimiento a través del cooperativismo



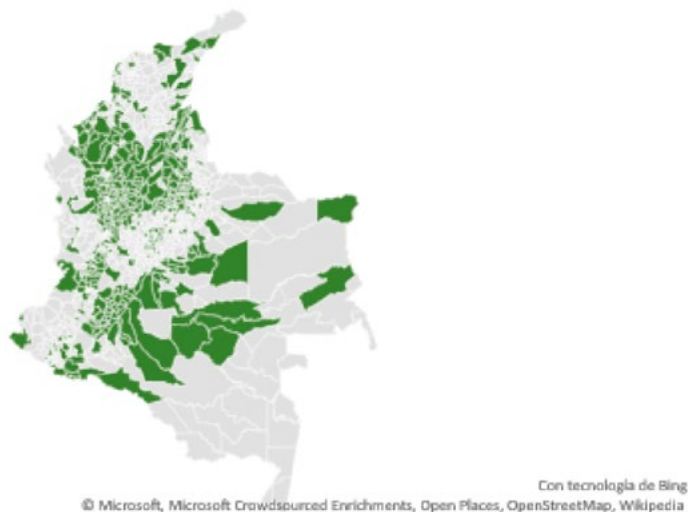
**Gráfica 1.** Cobertura poblacional del sector cooperativo en el país (número de personas sobre la población adulta, %).

La tendencia nacional descrita, es similar al evidenciado en los departamentos de Santander y Norte de Santander (Santanderes). Como se observa en la gráfica 2, en los Santanderes la población asociada ha crecido; para el 2019 este sector contaba con 696 000 personas asociadas y para mediados de 2023 se contaba con 799 000, lo cual significa un crecimiento de 14.8 %. De igual manera, los ahorradores mostraron un crecimiento de 13.8 %, pasando de 867 000 en 2019 a 987 000 ahorradores a mediados de 2023. Por el contrario, el cambio de los deudores en este mismo periodo aumentó 2.5 %, de 241 000 a 247 000 personas.



**Gráfica 2.** Cobertura poblacional cooperativas con sede principal en Santanderes (miles de personas).

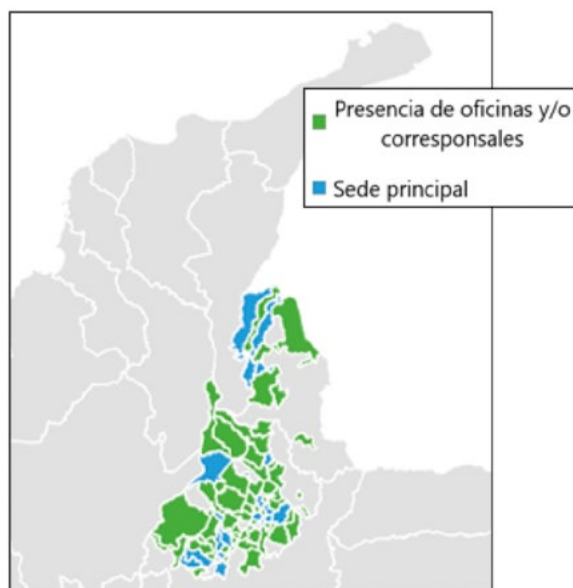
En Colombia, las cooperativas cuentan con presencia en alrededor de 470 municipios, de los cuales 149 están clasificados como ZOMAC (sigla para Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado) y 78 como PDET (sigla para Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial). De igual manera, existen 41 municipios en los que las cooperativas son el único intermediario financiero con presencia física (mapa 1).



**Mapa 1.** Cobertura geográfica de las cooperativas. Fuente: Fogacoop.

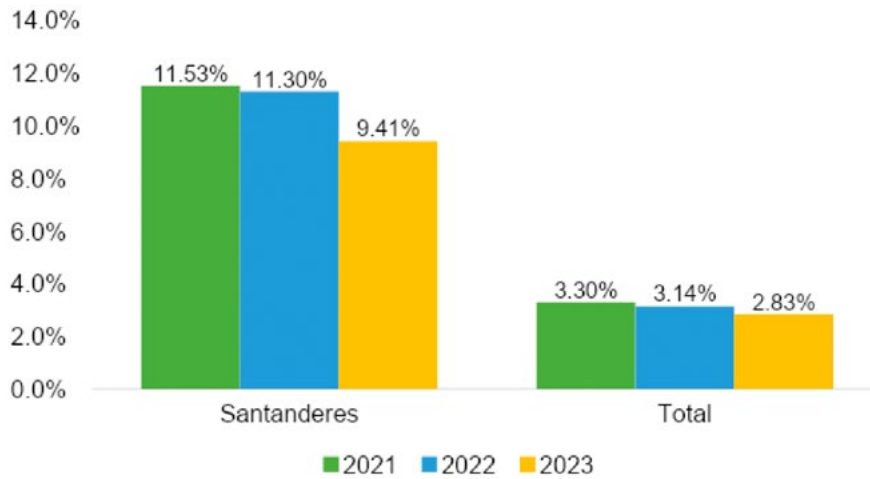
50

En los Santanderes, las cooperativas con sede principal en los Santanderes están presentes en 71 municipios. De estos, 13 son clasificados como municipios PDET o ZOMAC. Por otro lado, el 72 % de los municipios en Santander o Norte de Santander que cuentan con presencia física de cooperativas, se consideran municipios rurales o rurales dispersos. Finalmente, hay 20 municipios (28 %) en donde no se cuenta con presencia física de la banca tradicional (mapa 2).



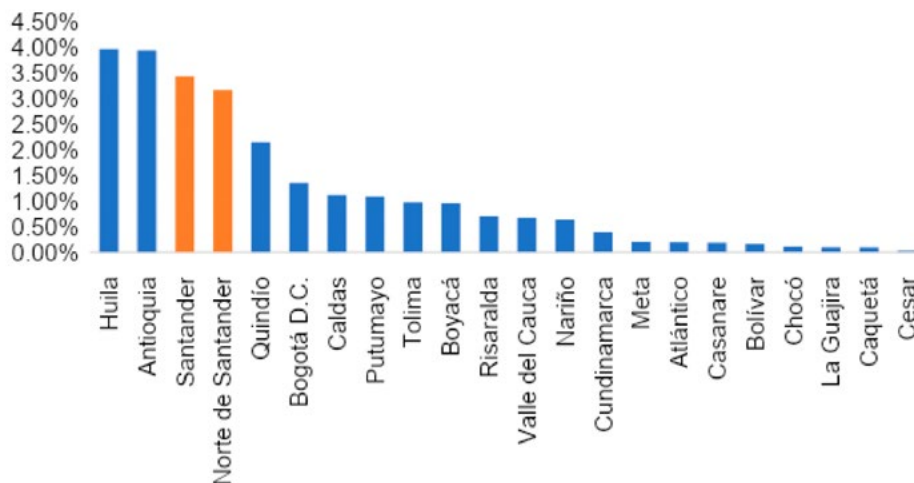
**Mapa 2.** Cobertura geográfica en los Santanderes. Fuente: Fogacoop.

Con respecto a la relevancia en el sistema financiero, el sector cooperativo ha representado a aproximadamente el 3 % del total de la cartera. Sin embargo, para la región de los Santanderes, su representatividad es mayor que en el resto de las regiones. Como se muestra en la gráfica 3 para esta región, la participación de la cartera del sector cooperativo en total del sistema financiero, si bien ha presentado un leve decrecimiento desde 2021, asciende a 9.41 %, siendo tres veces más grande que lo observado a nivel nacional.



**Gráfica 3.** Evolución de la relevancia de la cartera (cartera del sector sobre el total del sistema financiero). Fuente: Fogacoop, con base en información de la Superfinanciera.

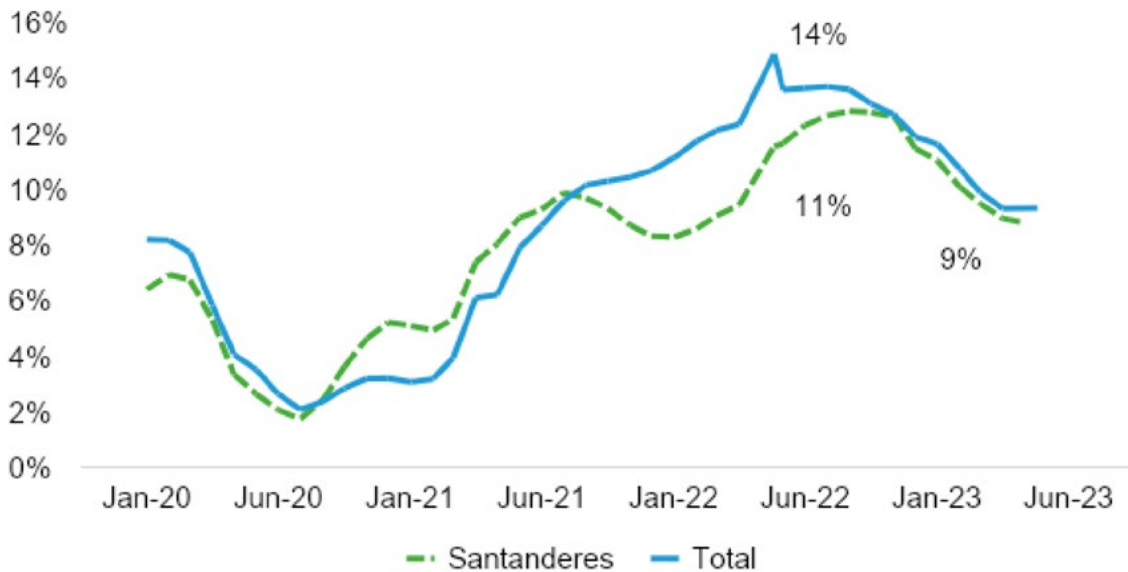
Por otro lado, al analizar la representación de la cartera de las cooperativas con respecto a la producción departamental (medida como el producto interior bruto, PIB, del departamento), se puede concluir que la cartera de las cooperativas presentes en los Santanderes tiene una de las más altas del país. Para el departamento de Santander y Norte de Santander, la cartera del sector equivale al 3.4 % y 3.2 % del PIB departamental, respectivamente. En este aspecto, los únicos departamentos que tienen una mayor profundización del sector cooperativo son Antioquia, con 3.96 % del PIB del departamento, y Huila con 3.96 % (gráfica 4).



**Gráfica 4.** Profundización financiera del sector cooperativo (cartera del sector sobre PIB departamental).



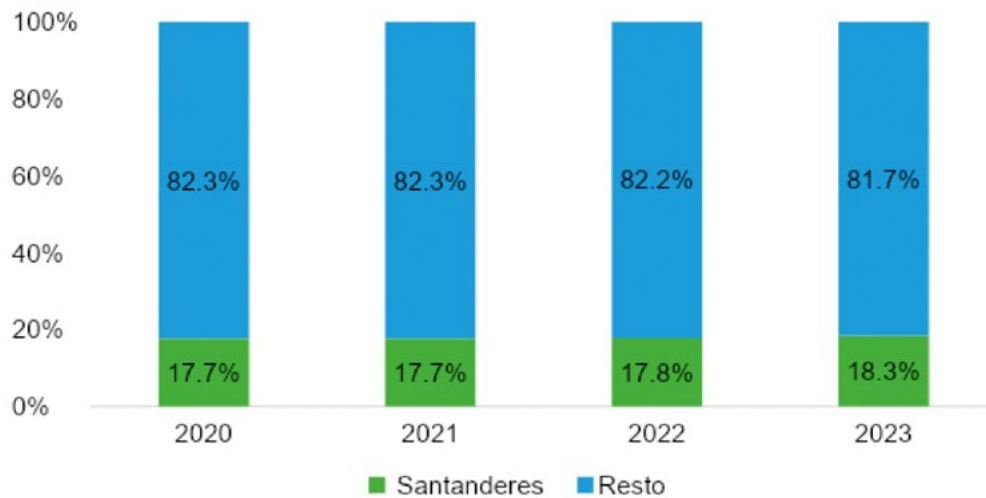
Ahora bien, en términos de las cifras financieras del sector cooperativo, desde el segundo semestre de 2022 se ha desacelerado el crecimiento de la cartera a nivel nacional. Este comportamiento también fue observado por la cartera de los Santanderes (gráfica 5).



Gráfica 5. Variación de la cartera Santanderes versus Total.

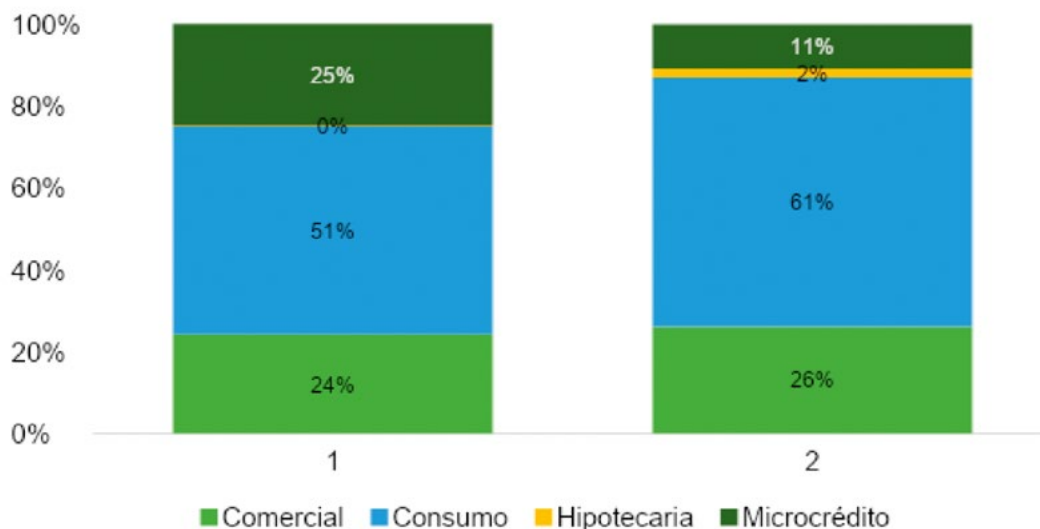
52

Los activos que mantienen las cooperativas ubicadas en los Santanderes, han mantenido su representatividad del 18 % a nivel nacional (gráfica 6).



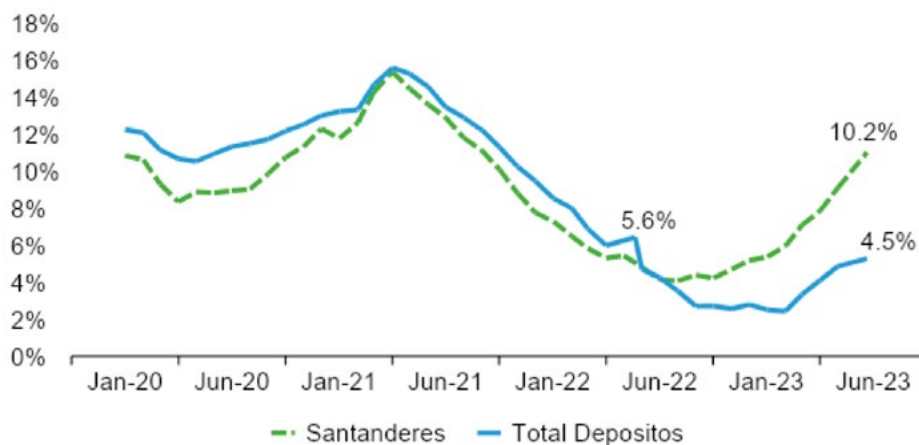
Gráfica 6. Evolución y participación de los activos del sector.

En 2023, los desembolsos del primer trimestre se han concentrado principalmente en el segmento del consumo, seguidos por el segmento comercial, microcrédito e hipotecario. Ahora bien, las cooperativas de los Santanderes tienen un mayor enfoque hacia el segmento de microcrédito.



**Gráfica 7.** Participación de los desembolsos por tipo de crédito (%).

En cuanto a los depósitos, la tasa de crecimiento se desaceleró, a partir de abril de 2021, hasta comienzos de 2023. De manera similar, en los Santanderes la desaceleración también empezó en segundo trimestre de 2021, pero se detuvo en julio de 2022, cuando alcanzó una tasa de crecimiento de 3.5 % (gráfica 8). Dada esta pronta recuperación que tuvo el sector en la región, la proporción de depósitos que se encuentran en los Santanderes aumentó 50 puntos básicos en 2023, pasando de 18.45 %, con respecto al total en 2022, a 19.05 % en 2023.



**Gráfica 8.** Evolución y participación de los depósitos del sector.

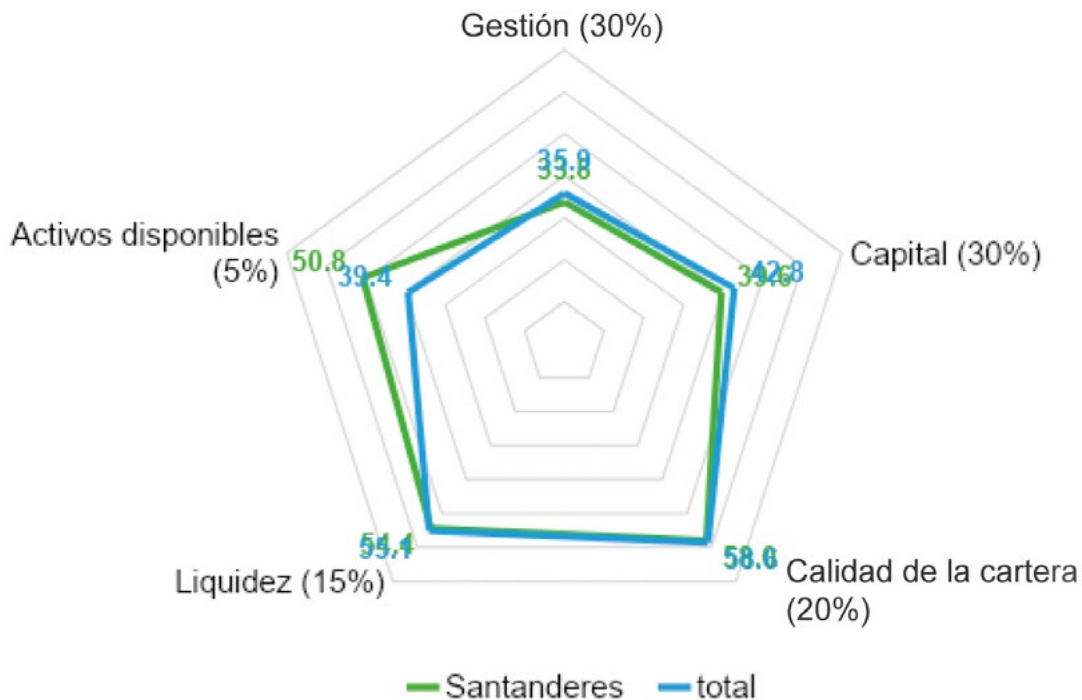
En cuanto a la composición de los tipos de depósitos, tanto a nivel nacional como regional predominan los ahorros a término, con aproximadamente el 67 % del total. Para la categoría de ahorro, en junio de 2023 esta categoría representaba el 30.0 % para los Santanderes, mientras que para el total del sector es el 24.8 %. Finalmente, el resto de los tipos de ahorro comprenden menos del 10 % para ambos casos.

Con relación a los plazos de los depósitos a término, en los Santanderes predominan los plazos entre seis a doce meses, siendo el 45.8 % para mediados de 2023. En segundo lugar, se encuentran los ahorros de menos de seis meses, con una participación de 27.5 %. Finalmente, los depósitos a término entre doce hasta 18 meses (21.0 %) y mayores a 18 meses (5.7 %), componen el restante 27 %.

Fogacoop, con el apoyo de expertos del Banco Mundial, diseñó un indicador que incluye diferentes aspectos para medir el desempeño de las cooperativas. Este indicador, denominado Indicador de Riesgo Compuesto (IRC), se mide de cero a 100 unidades, donde los valores inferiores a 50 son un reflejo de un perfil de riesgo bajo.

Como se puede ver en la gráfica 9, el riesgo agregado de los Santanderes es similar al registrado a nivel nacional, para cada uno de los cinco componentes del IRC. Al respecto, la razón financiera que más contribuye a un perfil de riesgo alto es la calidad de la cartera, la cual ha aumentado en el último año. Con relación a los niveles de liquidez y solvencia, es importante destacar que estas razones están por muy encima del nivel regulatorio lo que demuestra un nivel saludable.

54



**Gráfica 9.** Componentes del Indicador de Riesgo Compuesto (IRC). Nota: una explicación detallada de cada componente se encuentra en el Abecé del IRC, en [www.fogacoop.gov.co](http://www.fogacoop.gov.co)

En conclusión, se puede decir que los departamentos de Santander y Norte de Santander son departamentos con la mayor profundización financiera del sector cooperativo. Lo anterior se debe principalmente a que sus cooperativas han mantenido un crecimiento paulatino en los niveles de cobertura de asociados y ahorradores. Sin embargo, aún persisten retos importantes para aumentar el acceso a crédito. De otra parte, los intermediarios financieros de las cooperativas en esta región mantienen niveles adecuados de solvencia y liquidez, que les permitirían enfrentar una eventual materialización de riesgos financieros.

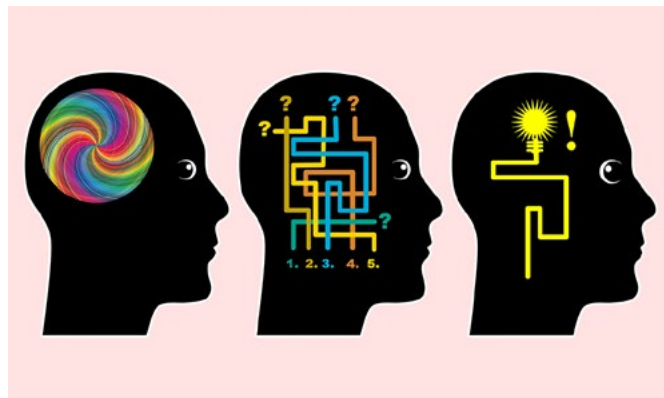




# Motivos para aprender cooperando

Por: Diana Virginia Velásquez

*Rectora del Colegio Gimnasio Superior Empresarial Bilingüe, proyecto apoyado por la Financiera Comultrasan*



**D**espués de afrontar una pandemia, donde los niños, niñas y jóvenes vivieron alrededor de dos años un aprendizaje desde casa, con temores, angustias y con la incertidumbre de aprobar un año escolar mediante el uso de nuevas tecnologías, que para muchos docentes implicó reaprender, nos hizo entender, bajo el rol del educador, que se pueden implementar nuevas estrategias y que las pedagogías tradicionales, que hemos venido utilizando en nuestras instituciones educativas, pueden quedar en otro plano. Se puede apostar por un cambio, que, si bien lo han trabajado en otros países como España, Finlandia, Canadá, entre otros, y con gran éxito, para nosotros no es muy común. Que, además, se pueda aplicar desde la primera infancia, implicaría para los estudiantes un cambio en la manera en cómo recibirán los conocimientos, que por tanto tiempo sólo eran compartidos de manera repetitiva, cognitiva o para el momento de presentar una prueba, ya sea interna, desde la institución educativa, o externa, como las pruebas Saber.

## Motivos para aprender cooperando

Por todo lo anterior, sería importante que desde las secretarías de educación nos permitan implementar la utilización de la aplicación de metodologías activas, que preparen a nuestros estudiantes para el futuro de una manera diferente, adaptando los derechos básicos de aprendizaje (DBA) acorde a nuestros currículos.

Para ello empezamos a identificar, dentro de las metodologías activas, varios tipos de aprendizajes. Dos de ellos encierran las características de una estrategia diferente: el aprendizaje colaborativo y el aprendizaje cooperativo, los cuales son prácticamente sinónimos. Es decir, “trabajar juntos”; pero esta vez nos centraremos en el aprendizaje cooperativo.



La calidad de la educación no debemos dejarla al azar, es el resultado de un cuidadoso esfuerzo donde debemos terminar con la lógica individualista y competitiva y comenzar a conformar equipos de trabajo, mejorando las relaciones entre estudiantes, pues cuanto mayor es esta vinculación emocional, menor es la tasa de absentismo. Debemos cuidar la salud mental de nuestros estudiantes, porque sin competir, ellos ganarán autoestima y mejorarán su habilidad para lidiar con la ansiedad y el estrés que produce estar en constante competencia.

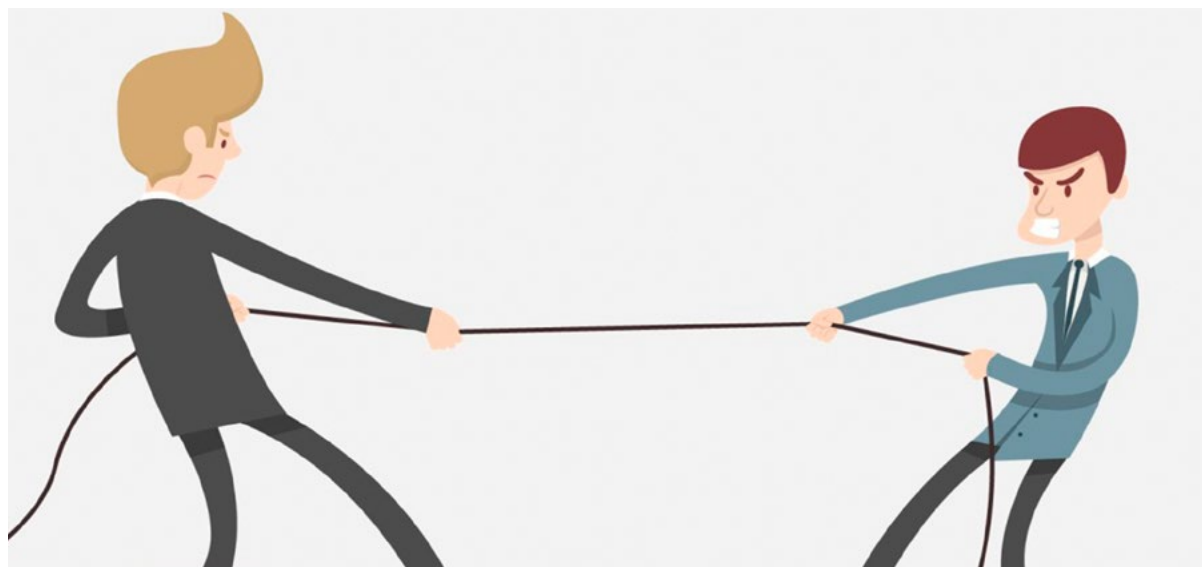
El aprendizaje más efectivo se da cuando los y las estudiantes participan activamente en un proyecto. En el compromiso entre pares, con roles definidos por ellos mismos, se espera que aquellos que exhiban otras competencias se inclinen a guiar a los demás, beneficiándose de una red de apoyo más fuerte.

Aunque los estudiantes están juntos en clase, los docentes la ven la interacción entre compañeros como una distracción que entorpece el proceso de aprendizaje. El otro marco de interacción es el trabajo “en grupo”, sin roles definidos, donde los supuestamente mejores estudiantes quedan juntos y, además, son los encargados de desarrollar los ítems propuestos. Finalizamos la interacción con el descanso, en su relación entre pares, que en ocasiones termina con algún malentendido y no tiene nada que ver con el aprendizaje en el aula.

Ahora bien, ¿qué tiene de especial el aprendizaje cooperativo y en qué se diferencia del tradicional? Para ello, utilizaremos la estructura de las actividades de aprendizaje, citando en su mayoría a los autores originales del programa CA/AC (“cooperar para aprender/aprender a cooperar”), publicado en la Universidad de Vic en 2002<sup>1</sup>. Sus autores visualizaban la estructura de la actividad individualista, estructura competitiva y estructura cooperativa:

- **Estructura de la actividad individualista:** cada estudiante trabaja solo, sin fijarse en lo que hacen los demás; se espera de él que aprenda lo que el profesorado le enseña. El énfasis recae en factores cognitivos del aprendizaje, dejando de lado la dimensión, y se consigue este objetivo independientemente de que los demás también lo consigan. No hay interdependencia de finales.

58



<sup>1</sup> El programa CA/AC (“cooperar para aprender/aprender a cooperar”) para enseñar a aprender en equipo: implementación del aprendizaje cooperativo en el aula, fue un trabajo coordinado originalmente por Pere Pujolàs Maset y José Ramón Lago Martínez, y publicado por la Universidad de Vic: Universidad Central de Cataluña, en 2002 (44 p.). El ejercicio original ha contado con distintos avances y publicaciones en diseños metodológicos; a saber: Pujolàs Maset, Pere; Lago, José Ramón; Naranjo Llanos, Milagros (2011). Aprender cooperando para enseñar a cooperar: procesos de formación/asesoramiento para el desarrollo del programa CA/AC. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca*, (17), pp. 89-106. / Pujolàs Maset, Pere; Lago, José Ramón; Naranjo, Milagros (2013). Aprendizaje cooperativo y apoyo a la mejora de las prácticas inclusivas. *Revista de Investigación en Educación*, 11 (3), pp. 207-218. / Pujolàs Maset, Pere; Lago Matínez, José Ramón (2018). *Aprender en equipos de aprendizaje cooperativo: el programa CA/AC (Cooperar para aprender/Aprender a cooperar)*. Barcelona, Editorial Octaedro, 2018, 144 p.

- **Estructura de la actividad competitiva:** cada estudiante trabaja solo, rivalizando con sus compañeros; se espera de él que aprenda más que los demás, o antes que nadie, lo que el profesorado le enseña. Consigue este objetivo si y sólo si los demás no lo consiguen. Interdependencia de finales es negativa.

- **Estructura de la actividad cooperativa:** los estudiantes forman pequeños equipos de trabajo para ayudarse y animarse a la hora de aprender; se espera de cada estudiante que aprenda lo que se le enseña y que contribuya a que lo aprendan sus compañeros. La responsabilidad y rendición de cuentas es individual a cada miembro del grupo y se consigue este objetivo si y sólo si los demás también lo consiguen. Interdependencia de finalidades, es positiva.



Después de leer las diferencias tan marcadas que se han venido trabajando con las metodologías tradicionales, desde una estructura individualista y competitiva versus estructura cooperativa, ¿estaríamos dispuestos a asumir nuevos retos, a asumir nuevas metodologías activas? El cambio debe comenzar por el docente; claro, debemos capacitarnos si deseamos utilizar el aprendizaje cooperativo. La base del éxito estriba en que cada uno cumpla su misión, y el éxito final depende de la diversidad y complementariedad de las funciones de todos los miembros del grupo de trabajo persiguiendo una misma meta.

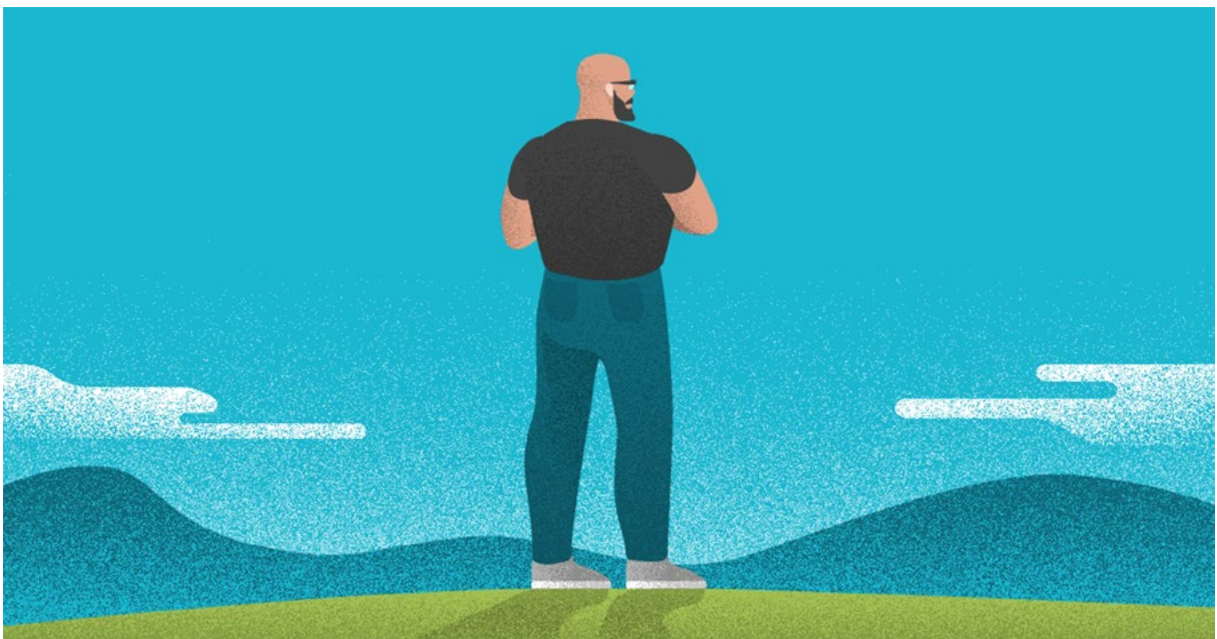
A los docentes, entonces, se les invita a encontrar los motivos para aprender cooperando, especialmente en el éxito de todos los estudiantes, mediante la asistencia, el soporte, el ánimo y la celebración de los esfuerzos de cada quien por aprender.



# Aquella carrera del futuro

Por: Carlos Jaime Barrios Hernández

*Ph. D. en Informática y Ciencias Computacionales.  
Supercomputación y Cálculo Científico y profesor asociado,  
UIS. @carlosjaimebh*



Cuando ingresé a la Universidad como estudiante de un pregrado en ingeniería de sistemas, hace más de veinte años, se hablaba de la carrera del futuro, de lo importante para aquel desarrollo de país, del sostenimiento económico y el alcance de una riqueza. Aún se habla de la computación (y todas sus derivaciones posibles) como eso: futuro, riqueza, sostenimiento, innovación, monetización y muchas cosas por el estilo. Sin embargo, siendo críticos, como hay que serlos, pues precisamente se trata de *encontrarnos*, en espacios como lo es la revista *Encuentros*, ¿qué tanto se ha cumplido de esa promesa, desde una de las escuelas más antiguas del país?

Dependiendo de quién responda esa pregunta, podría dársele cierta importancia. Por ejemplo, no hay ninguna duda que esa cultura digital ya está enquistada en la civilización desde hace ya varias décadas, y aunque algunos sólo se están dando cuenta hasta ahora, por el despliegue de las redes sociales, en realidad ese impacto es más viejo de lo que se cree. Por otro lado, alguien podría agregar, jugando a las cifras y estadísticas de empleo, que hacer parte de ese mundo de la informática y las comunicaciones garantizan un ingreso económico mayor que la media, y cierta influencia. Pero olvida que esos datos ponen al mismo nivel a quien tiene un empleo como operador de un *call center* y a alguien que usa herramientas y también a quien las crea. Y son las universidades quienes aportan a estos últimos, a pesar de que el sistema los impulse a los dos primeros, relegándolos como extensiones de un sistema computacional, pero no de quien lo crea, lo transforma y lo ofrece.

Cuando, tiempo más adelante, pude interactuar con otras escuelas de computación, principalmente fuera del país, encontré algo muy curioso que contrastaba enormemente

con lo que veía en Colombia: el impacto, la trascendencia, la importancia, y sí, cierta riqueza. Tanto en países como Brasil, Venezuela (sí, Venezuela), Costa Rica, México, como en Francia, Italia, España, China, Vietnam y, por supuesto, Estados Unidos de América. ¿Qué falló, entonces? O, en realidad, ¿qué está fallando?

En esa posición crítica e incómoda tengo la posibilidad de verlo desde afuera y desde adentro. Y aunque ante preguntas inquietas existen respuestas peores, que generan posiciones encontradas y pasionales, puedo resumirlo a un par de expresiones: la primera, que se establece una formación (o más bien, una ocupación) para el empleo, y la segunda, que está muy relacionada con la primera respuesta, y es el no (querer) entender lo que en una universidad se hace, y es crear conocimiento y, a partir de esa creación, impactar. Se diría que esa responsabilidad cae como una culpabilidad sobre los *docentes*, que podría entenderse como un señalamiento, pero es igual o mayor hacia la sociedad que paga sus impuestos para que la universidad pública exista. Entonces es una responsabilidad compartida.



Cuando un país o una región le apuesta a una formación profesional, que puede ser científica o ingenieril (también técnica, ¿por qué no?), no es para que mantenga lo que le llega de afuera solamente (porque lamentablemente la realidad de nuestra dependencia tecnológica, en una economía basada en la extracción, es lo que permite inicialmente), o para que lo copie y que, con eso, sus egresados simplemente logren un salario a ninguno. Sino que, en esa creación, transforme el entorno de acuerdo con sus necesidades y expectativas; por supuesto, incluyendo el contexto global. La respuesta entonces se vuelve un poco más incómoda pero también optimista, porque esa creación permite otra economía, y las consecuencias sobre la sociedad inmediata es obvia: no se aprende (sólo) a usar herramientas sino a crearlas, y se piensa en producir, no sólo en extraer y consumir. Por eso, para crear, transformar y producir, ya el docente (aquel que principalmente imparte un conocimiento generado por otros en una clase) no es suficiente, y se necesitan *profesores*: profesionales con sus títulos de pregrado, posgrado y experiencia, para poder crear conocimiento. Para evaluar y permitir esa relevancia de su entorno. Se necesitan profesores (científicos, académicos con experiencia en la interacción, al menos con la industria y, en lo posible, que conozcan el mundo y otras maneras de hacer las cosas, lo más lejos posible de Piedecuesta) o, para que este artículo tenga un espectro mayor de entendimiento, que en lo posible no sea parte de la endogamia.

62



En tiempos de la inteligencia artificial (IA), de ChatGPT y otras tantas cosas (que son creadas por humanos, desde universidades con participación de un entorno productivo, en todos los casos), toma más importancia el rol creador de la Universidad (así, con la U en mayúscula), de los fondos públicos (para ir en torno a intereses sociales, no de un grupo económico determinado) y, sobre todo, buscando sostenibilidad y trascendencia, mirar las necesidades y anhelos del entorno y cómo se enlazan con necesidades y expectativas globales. Pero (y es un PERO en mayúsculas) por la ausencia de una visión compartida, de un abandono de confrontación de ideas y posturas académicas responsables, de un desinterés asegurado por necesidades y ambiciones personales, no comunitarias, y claro, sin olvidar la comodidad y el miedo, ese rol creador y transformador universitario queda relegado a períodos administrativos y a una supervivencia por un salario y uno que otro privilegio. Pero, claro, no soy *experto* en política educativa universitaria, sólo asumo una posición.



Da un poco de vergüenza pensar que se debe adoptar un p<sup>é</sup>nsum pensando en que el egresado encuentre un empleo rápido en Estados Unidos de América, y no en cómo ese ingeniero puede transformar el entorno aquí, en Santander y Colombia. Muchas veces arriesgándonos a perder competencias y conocimiento, y hasta reconocimiento, como ingenieros en otras partes del mundo (donde normalmente sí se emplean como ingenieros). Da temor, aun cuando se piensa en lo que está de moda y en lo rimbombante de los términos, sin tener ni las cualidades técnicas, ni científicas, para responder a eso ostentoso e insostenible. Sólo adoptado por capricho, o porque toca, sin pensar, insisto en una visión común, y más aún cuando la justificación es un “porque toca” o porque eso es lo que da dinero hoy en día<sup>1</sup>, sin tener en cuenta ni siquiera aspectos éticos. Pero, como ingenieros de sistemas, sabemos que es el sistema, sólo que no somos lo suficientemente arriesgados para transformarlo. Y en un entorno globalizado, se piensa que lo global es sólo un destino (que, de hecho, es el que, a pesar de su influencia, el más estrecho) y no la multiculturalidad posible, la diversidad y cómo se interactúa desde esas competencias y valores que pueden explotarse, monetizarse si se quiere decir, de una manera atractiva dentro de este sistema y no simplemente como una aceptación absoluta.

No está mal compararse (pero debe hacerse con los mejores), ni evaluarse (por los que tienen la competencia para hacerlo, no sólo porque se les paga), ni mucho menos autoevaluarse continuamente (como una acción natural y liderada, no impuesta), pero lo que sí está mal es no construir una identidad propia; está mal no reconocer (y conocer) el entorno y aportar a un desarrollo propio y soberano, en tiempos en los que la dependencia tecnológica garantiza obsolescencias rápidas y debilidad. Se vio durante la crisis del covid-19, y pareciera que no se aprendió al respecto, sino que, al contrario, se asumió como salida la aceptación de la pobreza, la incompetencia y la impotencia.



<sup>1</sup> Siendo provocador cuando alguien afirmó aquello de “es lo que da dinero hoy” como justificación suficiente de implantación de un contenido y certificación, le sugerí entonces con cifras que se debería incluir entonces en el currículo una introducción al modelaje *webcam* (<https://www.statista.com/statistics/1334287/onlyfans-gross-revenue/>).



Sin embargo, siendo optimista, quiero creer que son procesos que en el caso *comarcal* son muy necesarios y pasajeros, en los que se construye otra cosa. Ahí sí el futuro prometido, o más bien autoprometido, es posible y puede tenerse la ilusión de que llegue. En este momento, podría pensarse que hay una decadencia o un establecimiento monótono y equivocado que permite que los profesores (no docentes) reaccionen, junto con estudiantes y miembros del sector productivo, para pasar a otra cosa. En ese diálogo y en ese debate, es posible crear una identidad y una fortaleza. No murallas, ni caminos empedrados que no permiten movilidad ni trascendencia, sino promoviendo y aceptando la crítica para desarrollar la sociedad y una calidad de vida.

64



La carrera del futuro, lo será siempre en esos términos: una promesa hacia algo. La ingeniería de “sistemas”, de computación, o informática, es construida constantemente por ingenieros, computistas del presente, por profesores que crean conocimiento e interactúan con el ecosistema local y global, y no por aquellos que sólo usan herramientas, aceptan órdenes (como las mismas máquinas que se programan) o que sólo transfieren conocimiento (transferir, difundir no es enseñar). Para que exista un éxito de esa carrera, debe haber una exigencia y valoración del entorno, del contexto. Y ahí las dos respuestas anteriormente mencionadas se unen para concluir lo evidente: no hay ese impacto, esa trascendencia y esa importancia, porque la misma sociedad no la exige o no la entiende, ni le ha dado esa importancia; no se ha apropiado, ni mantiene los elementos para que, en el largo plazo, la relevancia sea notable.

Quiero dedicar este artículo a la memoria del profesor, doctor e ingeniero Ricardo Llamosa Villalba, de la Universidad Industrial de Santander, quien fue uno de los pioneros en ingeniería de sistemas y computación, en momentos en los que no existía la ingeniería de sistemas (de hecho, en realidad como la conocemos sólo existe en Colombia y Brasil), y la computación se desplegaba, en Colombia, más rápido que gente para desarrollarla. Hasta sus últimos días, no sólo aportó a esa discusión incomoda en torno a lo que aprendemos, enseñamos, transformamos, queremos y logramos desde las universidades, sino también a la ingeniería de *software*, que, en un contexto global, fue uno de los que aportó al desarrollo de esa disciplina y de esa comunidad. Fue uno de los primeros ingenieros de sistemas titulados en Colombia (de la primera generación de la UIS), uno de los primeros maestros y doctores en informática y telecomunicaciones que regresaron al país (de la Universidad Politécnica de Madrid, España) e influyó en la conformación tanto de departamentos y escuelas de ingeniería de sistemas en universidades públicas y privadas en América Latina. Diferentes generaciones de ingenieros de sistemas y afines colombianos lo conocimos, como profesor y como colega.

# El pensamiento de Blumenberg sobre el ser como MacGuffin y exploración del concepto en un caso de Alfred Hitchcock<sup>1</sup>

Por: Edith Gamboa Saavedra

*Doctora en Filosofía, Universidad Industrial de Santander. Abogada y filósofa, UIS. Especialista y magister, Universidad Externado de Colombia*

Un viajero ha dejado su maleta en donde se guardan los equipajes y, cuando su compañero le ha preguntado acerca de su contenido, aquel le ha dicho que en ella guarda un artefacto que le permitirá cazar leones en las Adirondacks<sup>2</sup>. Sin embargo ¿hay en su maleta algún artilugio para cazar leones en las Adirondacks? Se trata de pensar que sí lo hay, que esa maleta esconde algo magnífico, especial, aunque en realidad no haya leones en dichas montañas o no se sepa si los hay o si no. Sólo así se podría conversar sobre el tema y pasar el largo viaje en tren sin el castigo del aburrimiento, pero, en cambio, sí con mucho suspenso, intriga, interés y emoción.

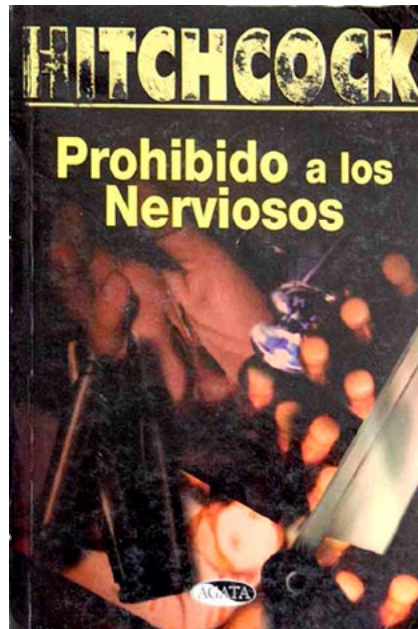
---

<sup>1</sup> Ponencia presentada el 12 de julio de 2023 en el Primer Encuentro en Filosofía y Humanidades sobre Hans Blumenberg, organizado por la Sociedad Hispanoamericana Blumenberg.

<sup>2</sup> Se trata de unas montañas ubicadas en las cercanías de Nueva York, en su parte centro-norte, que hace parte de un ecosistema más amplio que, en la actualidad, se administra como un parque o reserva natural, de acuerdo con la Unesco en su página: <https://es.unesco.org/node/312023>

En tal caso, esta pareja de viajeros estaba jugando el juego del MacGuffin, o de “la tensión que debía ir construyendo durante largas horas de viaje al ver el magnífico equipaje” (Blumenberg, 1995, p. 327), en vez de escuetamente estar sabidos de que allí en la maleta no había nada. Pero, ¿se vale jugar este juego? Blumenberg así lo cree.

En esta ocasión, expongo algunas ideas del pensamiento de Hans Blumenberg acerca del MacGuffin y presento un caso de un maestro del género artístico del suspenso, como lo es Alfred Hitchcock, para descubrir cómo opera y si en realidad es aquello que mantiene el movimiento de la acción en la obra cinematográfica, así como a su vez lo sugiere Blumenberg para la obra filosófica. Para ello hablaremos del que Blumenberg considera el MacGuffin más extraordinario y con mayor poder de convocatoria en su breve pero profundo artículo “El ser, un MacGuffin. Cómo mantener el deseo de pensar” (1987), mientras delineamos algunas ideas del concepto y su importancia<sup>3</sup>. Posteriormente veremos reflejado este concepto de MacGuffin en uno de los relatos compilados por Hitchcock en su libro intitolado *Prohibido a los nerviosos* (1966), cuyo capítulo “El perro murió primero”, cuento original de Bruno Fischer (1949), ha sido el que cuidadosamente he escogido para esta ocasión; ya veremos por qué.



Ahora bien, nótese la relación entre ‘cazar leones como pasatiempo y perros que mueren impunemente’, pero estas relaciones *humanidad naturaleza animalidad* serán tratadas en otra ocasión. Sin embargo, que este uso del lenguaje como expresión del pensamiento y de la conducta no pase desapercibido, aunque el tema a tratar sea otro.

---

<sup>3</sup> Para una ampliación del tema, téngase presente la tesis de maestría de Carlos Barrera (2023) en su capítulo 3.2., correspondiente a las páginas 89 a 103 del escrito. En efecto, su director de trabajo de fin de máster, el maestro Luis Fernando Cardona, observa que este “realiza una peculiar lectura de la obra fundamental de Heidegger *Ser y tiempo*, a la luz del trabajo metaforológico de Hans Blumenberg. [...]. Examina cuál sería la dinámica del pensamiento que lleva a que esta obra deba permanecer inacabada [...] nota característica del quehacer filosófico como tal” (p. 3).



Pues bien, la existencia requiere de aspectos que la inquieten, que permitan continuar el movimiento del mundo, que eviten una saturación causante del aburrimiento existencial. Es allí cuando la curiosidad entra y llena la vida, en la búsqueda de la pretensión del conocer lo que está más allá o más adentro de una aparición, una revelación o una manifestación que la alienta; es decir, del MacGuffin. Un MacGuffin “justifica todo dispendio, toda actividad, toda dimensión de la vida en virtud del suspense de la acción” (Blumenberg, 1995, p. 326). En efecto, la curiosidad es el antídoto contra el aburrimiento. La pregunta por el sentido del ser, realizada por Martin Heidegger<sup>4</sup>, es para Blumenberg aquello que ha dado lugar a su parecer a la mayor obra filosófica del siglo XX. En filosofía, el *ser* y la búsqueda de su sentido ha sido un infalible MacGuffin, capaz de convocar a los públicos más fieles y diversos, y sobre todo, más esperanzados en la escritura y publicación de una segunda parte, que nunca llegó. ¿Qué pasó allí? Que lo encubierto se justifica por los misterios que sí han sido descubiertos por el hondo y largo camino del ser.

68



Para quien considere un sinsentido la pregunta por el ser, sólo hay aburrimiento; pero, en cambio, espera “encantamiento y suspense para quien se deje seducir por la expedición para la *terra incognita* de la comprensión del ser” (Blumenberg, 1995, p. 327). Sin embargo, Blumenberg nos propone que, aunque el ser resultó ser un MacGuffin, al principio no fue así. No es que Heidegger haya planeado prometer una segunda parte y no cumplirla. En efecto, estaba la pretensión, luego interrumpida, de agotarlo, pero el autor supo en buen momento que es el fragmento y no la completitud lo que ha caracterizado a las grandes obras filosóficas sobre el ser, como son la de los presocráticos Parménides y Heráclito, entre muchas otras.

---

<sup>4</sup> Martin Heidegger escribió la obra *Ser y tiempo* a la que se refiere Blumenberg. Esta fue publicada en 1927 por primera vez en alemán.

En la pregunta por el sentido del ser, “el demorarse ha acreditado ser el sentido del camino” (Blumenberg, 1995, p. 327). El proceso es la recompensa, el tesoro no es o no está al final; es el camino, es la conversación. El tesoro a encontrar, el tesoro del saber es una ilusión. Por ello, dice Hitchcock en Blumenberg (1995) que, tras revelar su nombre, aumenta la curiosidad, el deseo por su descubrimiento y sucede que se intensifica su ocultamiento lógico mediante una ‘presencia óptica’.

No se trata de revelar al final el misterio, como enseña Hitchcock; a veces el portador del secreto, de la carta, del misterioso objeto o joya sucumbe con él. Se trata de una magnitud indeterminada, algo que al final no tiene significado para una historia (pero al principio sí), algo que termina siendo el vacío o la nada. No obstante, no es una nada cualquiera, es una nada calificada/cualificada en la medida en que es algo que pone en marcha la conversación entre los dos sujetos que narra Hitchcock... A su vez, esta conversación imaginaria hace parte de una conversación realizada entre este maestro del cine y su colega François Truffaut.

Volvamos entonces a estos dos sujetos fictos, mencionados desde el inicio de este escrito. El maestro del cine de suspense nos

ha dicho que ellos iban en el tren y que el uno había preguntado al otro acerca de un paquete o maleta que el otro había dejado en la red de equipajes, y que este último contesta que eso es un MacGuffin, un artefacto para cazar leones en las montañas de Adirondack. Sin embargo, su interlocutor imaginario niega que haya leones en esas tierras, a lo que el otro le contesta, que entonces eso no es un MacGuffin. A este punto, juntamente con Blumenberg, nos preguntamos: ¿y por qué ha dejado esa maleta ahí si no contiene nada? Cabría proponer otra pregunta: ¿es el sentido que se le otorga al MacGuffin lo que lo determina, o en sí el MacGuffin es tal? Lo cierto es que no pueda dejar de ser paradójico que el sentido del ser sea un MacGuffin, cuando entre una multitud de cosas se esperaría que al menos este no lo fuera. Acá cabe la advertencia de Blumenberg: “si se ha de evitar la decepción de que todo carezca de sentido, ni siquiera debe convertirse este asunto en una cuestión de vida o muerte” (Blumenberg, 1995, p. 326). El MacGuffin, pues, proporciona el suspense a la acción, y la muy esperada y legendaria segunda parte de la obra heideggeriana no fue escrita porque sencillamente no podía ser escrita. El asunto es que Heidegger se dio cuenta, justo a tiempo, estando en su punto, ese punto, de que no cabría la continuidad.

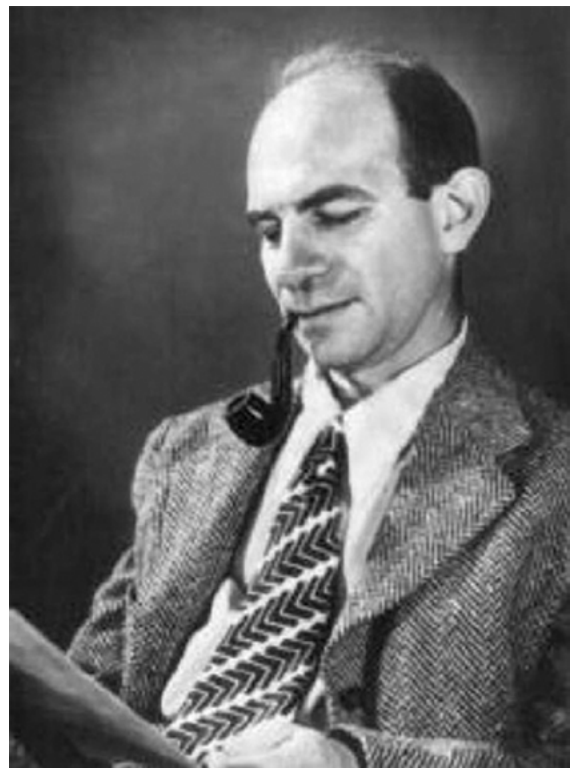


No puedo continuar sin enunciar un cuestionamiento que parece un juego de palabras. Si filosofía es filosofía y cine es cine, si filosofía es filosofía y literatura es literatura, este MacGuffin, tan del mundo artístico, de la literatura y del cine, ¿se puede transponer a la filosofía así no más? Pero entonces veamos el caso literario de “El perro murió primero”, de Bruno Fisher, compilado por Alfred Hitchcock. En efecto, la historia inicia con Bernard Hall en la sala de su casa, pensando en toda la sangre de la Revolución francesa mientras está preparando sus clases de historia antes de ir a dormir, mientras su esposa ha salido. Su pareja llega a casa muy tarde en la noche, cuando Bernard está durmiendo, y empieza con no pocos ruidos a salir y a entrar al antejardín con sendos baldes de agua, con el fin de lavar las manchas de sangre que están en su tapete del carro. Por más que su esposo Bernie ha insistido en dormir, ella, Dot, lo despierta con la aparatosa historia de que cuando iba de camino a encontrarse con sus amigas Ida Walker, Edith Bauer y Marie Cannon, para jugar al *bridge*, atropelló accidentalmente a un perro negro que sencillamente se le atravesó a las llantas del auto. Este perro tenía unas manchitas blancas en la patas y en la cabeza. Aunque ella nunca vio al perro sangrar, mientras intentó sin éxito llevarlo al veterinario, lo dejó enterrado por el camino y logró llegar al juego, donde su amiga Marie Cannon. Sin embargo, de alguna manera el carro tenía sangre y parte de esta se encontraba seca, por lo que ella no pudo ‘eliminarla del todo’.



Luego, en esta madrugada, con mucho sueño y poco lograr dormir, un sujeto se acerca al patio con una potente linterna y examina el carro. Finalmente, el sujeto toca a la puerta de la sobresaltada pareja, esta le abre, Bernard le reconoce como Ricardo, uno de sus padres de familia donde el enseña, pero que indudablemente no viene a hablar de lo académico a las 3:00 o 4:00 de la madrugada. El sujeto se identifica como un detective que está averiguando el caso de la muerte de Emmett Walker, el esposo de Ida, y empieza a interrogarlos. A partir de allí empiezan los interrogatorios, las sospechas y una larga lista de eventos en donde Dot es la sospechosa de la muerte del sujeto, con la insuperable prueba en su contra del tapete manchado con sangre, pero no de animal sino de (animal) humano, del mencionado Emmett. En medio de ello se logra saber de las indiscreciones del finado, se descubren secretos del pasado, se interroga a las amigas de la sospechosa y se contrata como abogado a George Cannon, esposo de su amiga Marie, quien promete sacarla libre de la pena de muerte, ante la acusación de homicidio. El caso se agrava ya que, en cambio de hallar el perro que Dot dice haber accidentado, sólo se halló el cuerpo del hombre... En fin, como corresponde a estas historias, sangre, sudor y lágrimas van y vienen. Así como no existen leones en las Adirondack, no se encuentra ningún perro muerto en la carretera. Así como existe un paquete del cual se dice que lleva un artefacto, hay unas salpicaduras de sangre en el tapete que la protagonista Dot atribuye a un perro que nadie ha visto muerto... Ahí viene el objeto importante, lo que quiere saberse. ¿Cómo llegó la sangre a la alfombra del carro?, ¿el tal perro sí existe? Sin embargo, esto poco a poco va perdiendo importancia, pues seguramente sucede que hay una sucesión o cambio de MacGuffin que va morigerando aquello que al principio llamó la atención, para enfocarse en nuevos hechos y descubrimientos, como que la viuda

no muestra gran tristeza de la muerte de su cónyuge, como que otra mujer era su amante, como que una vez revisado el terreno sólo se veían rastros del hombre muerto, como que el sufriente esposo no sabe qué pensar y empieza a ver como sospechosos a sus amistades y a entrevistarlos. En todo ello está la actitud del abogado, que dice que la va a sacar libre de la silla eléctrica, a pesar de las pruebas en su contra de la acusada, la reconstrucción de los hechos y de los pormenores del juego de *bridge*, pues se entiende que todo esto sucedió mientras que jugaban. Se tiene también una incómoda conversación en donde, estando en la celda, Bernie le pregunta a Dot: ¿lo mataste?, ¿eras su amante? En este punto crucial la tensión crece, empieza a disminuir y el nudo a desentabarse, ante la negativa de su esposa a estos interrogantes y la credibilidad que ello le produce, aunque no entienda su insistencia en asegurar que la sangre era del perro, a pesar de la evidencia. Al hombre se le oyó decir: “Lucharemos Dot”.





En este momento el autor Bruno Fisher hace razonar a Bernie y a quienes con algo de sobrecogimiento le leemos: *¿Por qué había declarado Dot que dejó el cuerpo de un perro en el mismo lugar donde estaba el cadáver? Si hubiese matado a Emmett sabría que su cuerpo se encontraría precisamente allí donde dijo que había abandonado el cadáver del animal.* Más tarde aparece en su casa un pequeño niño, alumno que pregunta por su animal de compañía y describe exactamente al perro que Dot dijo haber accidentado.

Manos a la obra, Bernie contrata una máquina amarilla y a un operario, y va al terreno para buscar al animal perdido, hasta encontrarlo... Y todo cobra sentido. Se empiezan a juntar las piezas de este rompecabezas, con la salvedad, anota Ricardo, el detective que llegó a ver el hallazgo, que el perro no se desangró, con lo que el misterio de la dichosa alfombra continúa. Resulta que Marie y la víctima eran amantes, que sólo las personas de la casa sabían lo que le había pasado a Dot con el perro esa noche, y que alguna de ellas debía ser la que asesinó a Emmet y aprovechó la situación generada por ella. Las personas que estaban presentes la noche del crimen fueron las cuatro mujeres jugadoras y el esposo de la anfitriona Marie, el abogado Cannon, quien había reemplazado a Dot en la primera ronda del *bridge* y que luego se había ido a su cuarto de herramientas para continuar con su pasatiempo de armar muebles.

72



Finalmente, Bernie, quien ya tiene el carro de vuelta, pero sin alfombra, va por la recién liberada Dot para ir juntos a casa, y piensa en un nuevo animal de compañía para su vecinito estudiante.

Sinceramente, tal y como lo sospechaba Hitchcock cuando, refiriéndose al público de su género del misterio y del suspense, decía que “es muy difícil convencer de ello a otros” (Blumenberg, 1995, p. 326), no es fácil asumir que el MacGuffin no es nada en la filosofía, aunque se trate de una nada calificada/cualificada. Quizás una cosa es ser espectador y otra ser constructor. Quizás una cosa es ser sólo lectora quien recibe, y otra ser una pensadora quien escribe y construye...

Por tanto, cabe la enseñanza de Blumenberg: “Se comprende que también los filósofos tuvieran y deban tener sus MacGuffins para mantener el trabajo del pensamiento y el deseo ante su resultado” (1995, p. 326).

Por lo pronto, y para participar del pensamiento de Blumenberg a este respecto, me he apuntado a este juego al presentar, como lo he hecho en esta ponencia, al MacGuffin como MacGuffin.



## Bibliografía

- 
- Barrera, C.E. (2023). *Ser y tiempo como una trama de suspense y el papel del MacGuffin en la filosofía de Hans Blumenberg*. [Tesis de maestría] Universidad Javeriana. <http://hdl.handle.net/10554/64077>
- Blumenberg, Hans (1995). El ser, un MacGuffin. Cómo mantener el deseo de pensar [1987]. *Revista de Filosofía Thémata*, 13, p. 325-327. Disponible en: <https://institucional.us.es/revistas/themata/13/14%20blumenberg.pdf>
- Heidegger, Martin (2018). *Ser y tiempo* [1927]; trad. de Jorge Eduardo Rivera. Madrid, Editorial Trotta, 492 p.

# La poesía como memoria

Por: **Beatriz Vanegas Athías**

*Escritora, docente y editora*



Cuando la poesía se vuelve crónica, sucede que se convierte en un testimonio estético de la historia. Sucede también que entrega a quien puede leerla versiones diversas y no absolutas de los hechos. Versiones que provienen del detalle, de los hechos intrascendentes, de los actos considerados nimios por la historia oficial. Es posible entonces acceder un poco a las entrañas de la infamia ocultada que suele ser el discurso histórico de la guerra, por ejemplo. Es posible entonces que prevalezca el recuerdo –memoria– sobre la ignorancia –olvido–. Es la poesía quien se erige entonces como un arte que sostiene la memoria. ¿Para qué? Puede ser para que no se repita o para dejar una huella de lo trágico que fuimos, o para evidenciar que la poesía también es un oráculo que vaticina el círculo tedioso del que no salen países como Colombia.

En 2007, Arango Editores publicó un libro del poeta colombiano Mario Rivero. Hablo de *La balada de los pájaros*. El poeta Rivero en 1972 fundó, en compañía de Aurelio Arturo, Fernando Charry Lara, Giovanni Quessep y Jaime García, la revista cultural *Golpe de dados*, en cuyas páginas, durante cuatro décadas, tuvieron cabida poetas colombianos, latinoamericanos, traducciones, antologías y ensayos sobre poesía y filosofía. Fue autor de una extensa obra poética que configuró el olor, los sabores, los sonidos, el quehacer de hombres y mujeres anónimos habitantes de la ciudad y su periferia: *Poemas urbanos*, 1966; *Noticiero 67*, 1967; *Y vivo todavía*, 1972 (Premio Casa de las Américas); *Baladas sobre ciertas cosas que no se deben nombrar*, 1973; *Baladas*, 1980; *Mis asuntos*, 1984 (antología); *Los poemas del invierno*, 1984; *Vuelvo a las calles*, 1989; *Del amor y su huella*, 1992; *Flor de pena*, 1998; *Qué corazón*, 1999; *Porque soy un poeta: conversaciones con Guido Leonardo Tamayo*, 2000; *La elegía de las voces*, 2002, y *Balada de la gran señora*, 2004.



*La balada de los pájaros* es un poema extenso que recoge, en 595 versos, eventos posteriores al inicio de las guerras civiles del siglo XIX; la violencia liberal de 1930; la violencia de los cincuenta, y el surgimiento y consolidación del movimiento guerrillero (1960-1970) y el paramilitarismo, surgido en los noventa como brazo del narcotráfico. El poeta dijo sobre su texto que no era “[...] un discurso literario, sino el texto vivencial del testigo, que resulta la intrahistoria de un país despedazado”. Sin embargo, *La balada de los pájaros* es un poema que puede inscribirse como un canto épico del sufrimiento de un país como Colombia, a quien resulta un contrasentido llamar República. Un sufrimiento que, al decir de Héctor Rojas Herazo, poeta y grande amigo de Mario Rivero, “es alimentado por el horror de ver convertidas las variantes del crimen en una atónita normalidad”.



El poema se divide en dos grandes momentos, que marcan a su vez dos hitos de la violencia del siglo XX en Colombia. En un primer momento, que transcurre a lo largo de las primeras treinta y una páginas de cuarenta y dos que conforman el poemario, el sujeto poético describe a través de imágenes, sentencias y metáforas el período de La Violencia, es decir, la guerra partidista entre los conservadores siniestros, llamados *pájaros*, y liberales perseguidos, llamados *chulavitas*. Un tono dantesco recorre este poetizar donde la violencia se solaza en los campos y troca todo asunto cotidiano en amenaza: *No el viento primeramente conocido/ —el que sopla los perfumes penetrantes/ de las hierbas—/ El otro viento que lo aventaría todo/ de aquí para allá/ El que batió con inasible melancolía/ contra los harapos/ de los que quedaron rodando por los campos/ como las banderas de la Casa en ruinas [...]*. La transformación del viento, que no siempre es el mismo: antes era portador de aromas-perfumes penetrantes, y por acción de la muerte ahora sopla sobre las ruinas de la vida.

Este primer momento es un continuo imprecuar la tragedia del asesinato masivo y desleal: *En tanto que indolentes relucen/ los cielos/ Porque —y esto es lo que no se dice—/ en todo aquello no había Dios/ y era mejor saberlo./ El idioma se torna oscuro para describir todo aquello, porque precisamente todo aquello era la barbarie: Cadáveres suspendidos de árboles/ Incinerados/ o degollados a machete/ los cuerpos sin cabeza/ arracimados bocabajo humillados/ en la uniforme suerte/ el destino común [...]*. Cierra este primer momento del canto épico, en el que no hay héroes sino personificaciones de deslealtades, con una sentencia que connota el desencanto ante la inutilidad de la palabra poética para nombrar la magnitud de la tragedia: *Multiplicadas/ las razones del duelo/ ¡no caben en el hueco del Poema!*



Un segundo momento, que corresponde a la configuración poética de la violencia generada por actores como la mafia del narcotráfico, el surgimiento de la guerrilla y el terrorismo de Estado, encarnado en las Autodefensas Unidas de Colombia, conocidos como paramilitares. En esta segunda parte del poema, que inicia en la página 32, se narra-describe no sólo la violencia contra el ser, sino contra la geografía que habita: *Porque/ un hombre puede ser enemigo de otros hombres/ pero no de cuerpos de agua/ de parcelas/ No insurge contra la Naturaleza/ tal como ahora esta geografía se empobrece/ --hablo de un territorio descarnado/ hasta el hueso- [...].*

Se trata también en esta parte del extenso y solemne poema el tópico de la insatisfacción con la palabra poética y con el lenguaje en general, que de acuerdo al sujeto se torna insuficiente para captar y plasmar la inmensidad y profundidad de la tragedia de la violencia colombiana. Entonces surge la imprecación al poema y a su hacedor, el poeta: *¡Qué pobre es el discurso/ que no es sino un verso/ en estas horas de desorden perplejo!/ Cuando el “ay” no llega talvez/ a la torre de marfil que nos aísla/ a los inventores de palabras/ los poetas/ ¡Ah Poema!/ Poema/ La palabra se llena de pudor/ ¿Cómo cantar ahora cuando la Muerte está fija/ en su flor?/ ¿Cómo/ ante el balido de cordero de los niños/ que intuyen que crecer es la meta de vivir?/ [...]* *¿Qué verso –para mi boca–/ si siempre hay algo peor para contar?*



*La balada de los pájaros* termina con un tono desesperanzador, un continuará, un espacio de apertura a más dolor, como si la violencia fuera una fatalidad y su cesar no dependiera de la misma decisión de los que la ejecutan. Es la poesía de lo trágico. El lenguaje poético de Mario Rivero es descarnado y escueto porque tanto el logos como la emoción están heridos y hasta el lenguaje se desangra. Las imágenes, como expresión verbal dotada de gran poder de representación, son elaboradas desde el dolor, que no acepta la mimesis por su inmensidad misma. Así, para nombrar a los desplazados, a los desterrados, que en Colombia desde 1984 a la fecha ascienden a siete millones de campesinos y campesinas que las políticas artífices del conflicto llaman eufemísticamente “migrantes”, poetiza sin adjetivar y cede el poder de representar al verbo, a la acción: *No es hora de dormir ni sentarse/ a llorar/ O ponte los zapatos y alista el talón/ dispuesto a andar los caminos del destierro.*

## ENCUENTROS